

	Mes	Trimestre
Valencia...	Plas. 2	Plas. 6
Provincias...		7'50
Extranjero...		

Una página gloriosa e imponente

El Partido de Unión Republicana Autonomista de Valencia, acaba de reiterar su incomparable pujanza en el comicio electoral del domingo.

--- Más de 30.000 republicanos invaden totalmente la plaza de Toros y hacen una demostración más de su entusiasmo y disciplina --- Los señores Blasco, Alfaro, Rico, Azaña y Lerroux, aclamados ---

El Partido de Unión Republicana Autonomista, ejemplo de fuerza, cohesión y disciplina

Nada es tan convincente en los tiempos de realidades que corremos, que presentar ante la opinión de una manera franca y limpia, la verdad desnuda, para que de ella se deduzcan las necesarias e inmediatas consecuencias. Nosotros hemos dicho repetidas veces que la fuerza política, mas numerosa y disciplinada de Valencia, es la que integra el Partido de Unión Republicana Autonomista. De ello están plenamente convencidos todos. No puede haber un solo entendimiento, por miope o cético que sea, que ignore lo que nuestro poderío significa. Ha habido muchos, que por mejor convenir a sus planes, quisieron hacer ver que nuestra fuerza política se hallaba un tanto debilitada. ¡Ya se ha visto! Y todavía hemos de decir más. A pesar de que en todas las contiendas electorales ha ido en aumento el contingente de nuestros correligionarios, no nos envanece el número ni la calidad de nuestras fuerzas y bien lo demostramos al hacer coparticipes de nuestras candidaturas, generosamente, a aquellos hombres en los que creímos columbrar un acercamiento ideológico al que nos mueve a nosotros. Justo es reconocer, que alguno de esos hombres, hermanados con nosotros en la lucha contra el enemigo común, se hicieron merecedores de nuestro más fraterno respeto y hasta de nuestra admiración; pero también hay que hacer constar que, no todos a quienes prestamos nuestro desinteresado apoyo revelaron, después de conducidos a la victoria, una gratitud digna de ser estimada. Y es que ocurre frecuentemente en la vida que, por no poseer el don semidivino del conocimiento de lo que el propio valer significa y lo que nuestras fuerzas físicas y espirituales alcanzan, nos vemos impedidos a la comisión de ciertos actos que, aunque pareciéndonos sensatos a nosotros mismos, son tildados de injustos por la ajena opinión. Muchas veces un juguete mecánico, sin alma ni dinamismo un monigote de bazar, muerto, estático, lo hacemos caminar unos momentos en virtud de la fuerza que nosotros le hemos proporcionado; dimos cuerda al pelele y a buen seguro, que si éste pudiera discurrir, creeriase que anda solo, no por la fuerza que nosotros le dimos. Pero claro está que esto sólo es patrimonio de los juguetes carentes de alma y de propios impulsos.

Esta pequeña circunscripción viene a cuento, a propósito de cierta



UNA VISTA DEL IMPONENTE ACTO DEL DOMINGO

campana tendenciosa que se ha querido fomentar en torno del Partido de Unión Republicana Autonomista de Valencia. Por eso entendemos que nada es tan elocuente como la misma realidad de los hechos. Ella demostró el domingo último, a quienes todavía la desconocen, la magna importancia que en el orden de las ideas y de la suma de adeptos cuenta nuestro Partido. Aquí, no cabe decir que se trataba de un acto organizado de un modo abstracto por la democracia valenciana. Fué obra neta y exclusiva nuestra, la desarrollada el domingo en Valencia, y que ha causado la admiración de las ilustres personalidades republicanas que nos honraron con su presencia.

Unánimemente convinieron en que en Valencia, quírase o no, viven alentándose en nuestra ruta ideal, el recuerdo hecho luz, de Vicente Blasco Ibañez y el de su discípulo amado, Félix Arzati. Es tanta y tan íntima la compenetración que todos nosotros sentimos con estos hombres, que para el republicanismo valenciano no han muerto ni morirán; y aunque ciertos espíritus nos achacan constantemente un sentimiento ególatra, nosotros entendemos que jamás nos consideramos tan rebeldes y desintegrados de todo espíritu mecanista, que cuando sabemos hacemos dignos

de la memoria de quienes, a fuerza de talento y de virtudes laicas, nos trazaron el camino que habíamos de seguir. Hay, además, en este homenaje a los muertos, un espíritu de honda aristocracia y elevación incomprendidas por quienes sólo creen que pueden desarrollar mejor sus anhelos materiales dedicándose, en vez de

honrar la memoria de los que fueron, el halago de las pequeñas vanidades de los vivos, más provechosas siempre que aquel culto romántico.

Por eso los hombres del Partido Unión Republicana Autonomista — más de treinta mil — que invadían enfervorizados la plaza de Toros, hicieron estallar

su emocionada aclamación, cuando uno de los oradores, nuestro entrañable camarada Vicente Alfaro, dedicó un recuerdo filial a Blasco Ibañez, a Félix Arzati, a su propio padre, el inolvidable Andrés Alfaro, quien, de vivir y al ver a su hijo alzando en la tribuna pública su voz de luchador conjuntamente con la de los

insignes republicanos, que en dicho acto tomaron parte, hubiese soñado enternecido, al mismo tiempo que no trocara tan íntima satisfacción, por todos los bienes materiales que pudieran habersele ofrecido.

El Partido de Unión Republicana Autonomista tiene una vida propia, arrolladora, desbordante. Aunque de nuestros labios y de nuestra pluma no pueden salir más que elogios para todos cuantos se sientan sinceramente republicanos, es preciso proclamar que cuando específicamente se ha de conceder ese adjetivo sobreentendido que va dirigido a nuestro Partido y a quienes sentirán siempre un orgullo considerándose blasquistas.

No necesitan, ciertamente, los señores Rico, Azaña y Lerroux, venidos el domingo a Valencia, porque de ello están íntimamente compenetrados, que les digamos lo que el Partido de Unión Republicana supone en Valencia. Pese a ciertas «habildades» llegadas hasta algunos elevados lugares del Gobierno provisional de la República, por elementos que sueñan en nuestro descalabro, sabe-se bien en toda España que no es una quimera nuestra efectiva superioridad numérica, como tan poco debe dejar de saber nadie, que nuestros obreros siempre con el máximo de desinterés político,

como si no nos diéramos cuenta de que la fuerza está en nuestras filas.

Pero hoy, como dijo muy bien Sifrido Blasco en el mitin, queremos olvidar agravios y ciertas actitudes injustas adoptadas contra nosotros. Amamos demasiado a la República para que nuestras querellas personales, aun sintiéndonos cargados de razón puedan obstaculizar todo cuanto tienda a fortalecer y darle prestancia al nuevo régimen. Lo único que pedimos — y no será mucho pedir — es que en lo sucesivo haya una reciprocidad de conducta en quienes nos combaten desde los estados republicanos. No hay nada que a nuestro temperamento de luchadores le complazca tanto como despertar el encono, y hasta la ira en nuestro enemigo común; pero lo que más nos constriñe son los dardos que puedan dirigirse a nuestro corazón, por aquellos que sientan las análogas apertencias ideológicas y a quienes pueda cegar un sentimiento pequeño de envidia.

Estamos, una vez más, satisfechísimos del resultado del acto del domingo. La Valencia republicana ha constituido la actualidad española. De todas partes recibimos en ese día incontables requerimientos para que les enterásemos de la brillante jornada; y al saber, aunque de un modo lacónico, lo victorioso que había resultado, renovábanse por doquier las alabanzas a nuestro Partido, que no ahora precisamente triunfante la República, sino en los momentos de más dura y cruel adversidad, supo mantenerse con un gesto retador ante todos los tiranos y como una firmísima esperanza de la patria.

En otro lugar del periódico damos cuenta detallada de lo ocurrido el domingo en Valencia. Y ahora, para terminar, sólo nos resta hacer público nuestro más vivo reconocimiento a los insignes correligionarios venidos de Madrid y Barcelona y otras partes para realizar la importancia del acto y asimismo a cuantos en Valencia — entre los que ocupan un lugar destacado Gerardo Carreres, Agustín Tarín, Pascual Martínez Sala y Angel Puig — tanto se esforzaron para que no faltase ningún pormenor en esta compleja organización del mitin, en cuya labor también sobresalió y es digna del más caluroso aplauso, la eficacia de la magnífica y briosa Guardia Cívica, que estuvo incansable en el cumplimiento del deber.

¡Viva el Partido de Unión Republicana Autonomista!



LOS ORADORES EN LA TRIBUNA

LOS DISCURSOS

Don Sigfrido Blasco, presidente del Consejo Federal



Queridos correligionarios: Una afición en la garganta me impide hablar como yo desearía hacerlo en este momento. En nombre del Partido de Unión Republicana Autonomista y de la Alianza de las Izquierdas, he de daros las gracias a todos por vuestra asistencia a este acto.

Por primera vez vienen hoy a Valencia dos ministros del pueblo a pronunciar discursos de propaganda, pero en este acto se desposeen de aquella representación oficial y comparecen ante vosotros con la autoridad legítima de caudillos del pueblo.

Yo os he de decir en nombre del Partido de Unión Republicana,

y de la República y en defensa de los derechos del pueblo, que es la verdadera misión del ejército.

¿Qué ocurrió? ¿Qué ha ocurrido? Señores, entre un acto y otro? Ha ocurrido que un pueblo al que no se consideraba con capacidad política; un pueblo que no se clasificaba en la escala de la civilización ciudadana, un pueblo que parecía dormido, ha despertado de súbito y recogido el escudo y la adarga y cual nuevo Alonso Quijano, va, caballero del ideal, por los caminos de España, cantando a nuestro pueblo la buena nueva de la proclamación de la República. (Aplausos.)

La República, sin embargo, tiene sus enemigos, que pueden clasificarse en tres grupos: están de un lado los impacientes, de otro lado los temerosos, de otro lado los que aspiran al Poder.

Es necesario que respecto al primer grupo, a los impacientes, se haga una salvada. El pueblo español, el pueblo español republicano que ha luchado por el advenimiento de la República, esperaba que el Gobierno, una vez posesionado de su poder, diera satisfacción al país en cuatro o cinco problemas fundamentales que la política tenía planteados. Estos problemas son: el problema de las responsabilidades, el problema religioso y el máximo problema de la responsabilidad única y capital del ex rey felón Alfonso XIII.

El país ha visto que estos problemas habían sido diferidos, pero cuando no los ha resuelto con un espíritu de intersacrificio y de justicia, habrá que decir a los impacientes del régimen que el Gobierno actual es un Gobierno constituyente y que como tal no puede dictar más que medidas que aseguren el orden, que aseguren el derecho, que aseguren la continuidad de la nación, del Estado por no comprometer su conducta ni comprometer la personalidad en una obra que al fin y al cabo no puede tener la asistencia de toda la opinión pública del país.

Están después los temerosos, estos hombres a quienes el menor acontecimiento, el menor detenimiento de la obra del Gobierno hace que se invada su alma de pesimismo y que virtualmente creen que la República no es una cosa estable. A estos hombres será preciso también recordarles que Francia, para llegar a su República desde 1793 a la derrota de Sedán, pasa por una Asamblea Nacional, pasa por la influencia del terror de los jacobinos, por la influencia de los gironinos, por el Imperio de Napoleón, por una monarquía legitimista, por otro imperio, y finalmente por la República, que en unas Cortes Constituyentes fué elegida por la diferencia de un solo voto entre monárquicos y republicanos. Y Rusia desde el año 1917 viene debatiéndose en medio de los más grandes ardores políticos para llegar a establecer un Estado comunista y que Alemania, desde el momento en que salió del territorio nacional la persona del kaiser luchó también de un modo incruento por dar a su Gobierno las bases firmes que necesitaba.

A estos hombres temerosos narraré que recordarle que el movimiento es lo que en sí da la vida y que a los hombres que no cambian de ideas les ocurre lo que a las serpientes que no cambian de camisa: que se mueren. Estos hombres creen que la República es un hecho aislado, que la República española, ha surgido de súbito en el territorio nacional, porque ellos creían que la monarquía era consubstancial con España y es preciso decirles que no. Nuestra República de 1873 no murió, que nuestra República de 1873 ha vivido hasta el año 1931, lo mismo que por un capricho de la Naturaleza el río Guadiana se oculta bajo tierra para aparecer después pujante y joven varas kilómetros más allá con carácter permanente. Así nuestra República del 73 se ha saturado en la Historia de España y ha aparecido en el año 1931 pujante y joven con todo el entusiasmo de un pueblo libre. (Aplausos.)

Y no había muerto esta República, porque en el año 1898, a la pérdida de las colonias, atravesó y atronaba el territorio nacional la voz apocalíptica de Joaquín Costa, levantando el alma del pueblo hacia la proclamación de la República y el año 3 la Unión Republicana y el año 9 Alejandro Lerroux, en el Congreso, pronunciaba los discursos más formidables que ningún parlamentario español haya pronunciado en defensa del ideal republicano y combatió contra una monarquía que estaba decadente, ya estaba vencida. Y el año 1917, en el 22 y en 1930 y siempre, se ha manifestado este espíritu republicano, que era el espíritu representativo del pueblo en lucha con la monarquía, que era lo extranjero, lo impuesto,

lo espúreo dentro del territorio nacional. (Aplausos.)

Y están por último los afanosos del poder, los que después de proclamada la República quieren continuar dentro de ella disfrutando de las prebendas del poder, como venían disfrutándolas dentro de la monarquía. Siempre hay entre estos afanosos del poder dos clases: es a el caciquismo y están los creadores de los nuevos partidos. Yo pido al Gobierno de la República que lo mismo que ha dictado una ley para proveer los juzgados municipales, que es una ley de defensa de la salud de nuestra República, dedique también una ley para acabar con el caciquismo de los mangoneantes que después del 14 de Abril se han envuelto con la bandera tricolor y han adoptado la máscara de la República para continuar usufructuando este Gobierno, porque ellos que han sido el sostén y puntal más alto del trono, quieren en la República ser también el puntal más alto, siendo todos ellos tenebrosos y los más opuestos a la voluntad del pueblo. Son estos señores los que acaso están esperando que el desterrado de Fontainebleau vuelva a poner sus plantas en España para quitarse del cuerpo una bandera que manciellan y levantar una careta que no hace más que fingirlos y volver a ponerse al servicio de este borbón que con su carta ha amenazado a España con un posible sedición.

Después tenemos también en esta hora histórica que los afanosos del poder vienen a crear también nuevos partidos. Yo os he de decir a vosotros que esta no es la hora de programas, ni la hora de discursos, ni la hora de principios; esta es la hora de obrar, de trabajar, de establecer el edificio y consolidar esta hermosa República que hemos traído a España.

Los partidos políticos y especialmente el Partido de Unión Republicana Autonomista, consideran que no tiene otra misión que conseguir el levantamiento y el resurgimiento de nuestras regiones y de nuestras provincias, porque sería absurdo, señores, que el Gobierno nos hubiera dado la liber-

tad ciudadana y continuara esclavizando los ayuntamientos y las diputaciones y volviéndonos a hacer víctimas del centralismo y volviéndonos a hacer víctimas de la tiranía, que ahora no sería en nombre de Alfonso XIII, sino en nombre de la República, lo que para nosotros sería más vergonzoso y más doloroso.

Queremos que al mismo tiempo que se reconocen nuestras libertades como ciudadanos se reconozca también la libertad de nuestras provincias y de nuestras regiones; y yo digo a este don Alejandro Lerroux, a este don Manuel Azáña y a este don Pedro Rico, a quienes el pueblo, con su instinto certero, entregará el Gobierno cuando llegue el momento oportuno, que no olviden el ejemplo magnífico que da esta ciudad y este Partido, no dentro de este coliseo, sino dentro de toda la provincia, que está dominada por el único Partido que está organizado férreamente en Valencia, que es el Partido de Unión Republicana Autonomista.

Que no lo olviden; que procuren darnos la satisfacción que esperamos; que Valencia, hasta ahora, ha sido una beocia, una beocia con muchos pintores, con muchos artistas, con muchos poetas, pero una beocia al fin. Y nosotros exigimos que estos hombres hagan por nosotros que Valencia pase a ser lo que por tantos títulos merece: la segunda Atenas del Mediterráneo.

Y a estos hombres que han venido de Madrid, saludados en nombre del Partido de Unión Republicana Autonomista y les digo que toda nuestra organización y todos nuestros hombres están al servicio de la República y al servicio personal de ellos; que sepan que nosotros, por un mandato que nos llega de Menton y por el efuvio que a través del Cementerio civil llega hasta esta plaza, continuaremos unidos hasta el momento en que la República realice la totalidad de nuestras aspiraciones dentro de ella. Nada más.

El ilustre abogado y alcalde de Madrid, don Pedro Rico, de Acción Republicana, tiene la palabra:

Discurso de don Pedro Rico, alcalde de Madrid



Ciudadanos de Valencia: Siempre es difícil comunicar con el pueblo en términos que quede satisfecho aquel juez supremo que en la conciencia llevamos todos.

Más difícil que nunca es para mí en el día de hoy, porque si requisiésemos de todo cantante es poner a tono, en armonía con la orquesta, el orador político, al acudir a un comicio, ha de ponerse a tono con el comicio mismo, ha de ponerse a tono con el auditorio.

Se necesitaría tener facultades geniales muy lejanas de las modestísimas mías para poder ponerme a tono con la sublimidad de este instante en que un pueblo puesto en pie celebra la alegría de su triunfo, cuando puede ser más enorme, más significativo y más demostrativo que seguramente el propio triunfo, cuando con su asistencia este comicio ha demostrado estar capacitado para ser

gobernado y hasta de imponer en este comicio las normas de gobierno que hayan de dirigirlo.

Pocos meses ha, pueden contarse con los dedos de la mano, que yo vine aquí a un comicio semejante a éste, y a pesar del poco tiempo transcurrido podemos decir, no podemos decir, sino que es una realidad, que transcurrió toda una época de la Historia de España, que se trastocó todo, que desde una esperanza se convirtieron nuestros anhelos en una realidad, que los que venimos con la significación personal o con la significación del partido que había de ser en nosotros, traemos hoy una representación oficial, representación oficial que no nace de la voluntad de los privilegiados, sino de la voluntad soberana del pueblo, y lo demostró en un alarde de ciudadanía por el ejercicio del derecho electoral en los comicios.

En Octubre del año 1930, el pueblo de Valencia se reunió en esta plaza de Toros para expresar su anhelo de que triunfara la República, y yo, inmersamente, igual que hoy, aunque hoy lo merezco por la representación del pueblo de Madrid que traigo, hablaba ante vosotros y os decía que aquel acto era un paso más de la revolución que triunfaba, era un acto triunfante de la revolución comenzada en el año 1917, de la revolución que había de tener como secuela de ella la caída de la monarquía y la marcha del borbón y la revolución que hoy realiza otro acto, también de afirmación y de triunfo, que es necesario que en sucesivas etapas vaya consolidándose.

Algunos, quizá los escépticos, los de poca fe, pensaban que eran sólo palabras vanas, palabras de un mitin más donde nos reuníamos los hombres que habíamos adquirido ya el hábito de vivir de esperanzas y de ilusiones.

La realidad demuestra cómo la tragedia de la Historia de España iba consumándose por el camino de la tragedia para convertir en realidad las esperanzas y para hacer que la tragedia, la historia del imperio trágico terminara para siempre dejando paso al imperio del derecho y del triunfo y de la justicia.

Fué después del episodio del mes de Diciembre pasado que había de cubrir de gloria al ejército republicano y al pueblo republicano, que habría de regar con la sangre del martirio los últimos momentos de la monarquía y los primeros de la República, que había de cubrir los postreros instantes de la monarquía luego del momento solemne del 12 de Abril, que los republicanos hemos de conmemorar y hemos de señalar como una fecha gloriosa, no sólo de la Historia de España sino de la historia de la humanidad, como una fecha que representa para España, no sólo la conquista de la República, sino la demostración ante el mundo todo, ante el pretérito, ante el presente y ante el futuro, de cómo España, aherrrojada, escarnecida por la tiranía, vilipendiada siempre, censurada y diciendo que era un pueblo que sólo podía tener el Gobierno que merecía, el Gobierno trágico de la monarquía, de la monarquía de los borbones, había levantado desde su propia opresión para dar a la humanidad entera un ejemplo de ciudadanía, un ejemplo de civismo y enseñar a los pueblos que modificaron su sistema político entre desórdenes, convulsiones trágicas y derramamiento de sangre, cómo un pueblo consciente, cómo un pueblo libre ejercitándose sus derechos ciudadanos pudo convertir el dramatismo de la revolución en una lección jurídica que transforma un pueblo en... (Ovación que impide oír el final del párrafo.)

En aquella fecha gloriosa del 12 de Abril, yo tuve el honor, honor que no cambiara por todas las posibilidades de cargos oficiales ni de cariño popular, yo había sido en Madrid candidato cuatro veces a la representación del Ayuntamiento y lo había sido siempre por el mismo distrito, por el distrito aristocrático por excelencia, por el distrito del Paseo de la Castellana y del barrio de Salamanca, por el distrito en donde aun en estos momentos obtuvieron 6.000 votos los monárquicos y por el esfuerzo mío de todos los días, de todas las horas, por el esfuerzo de un puñado de amigos que, conscientes de su deber y entusiastas fervorosos en amor a la República, me siguieron durante 15 años con el esfuerzo siempre estéril, siempre neutralizado por los resultados de cada elección. Y al término de cada elección, en que recontábamos unos votos más, no sentíamos nunca la partida perdida sino la esperanza del triunfo definitivo y recontábamos los que habíamos aumentado y nos despedíamos sin charanga y sin alegría de victoria, pero diciendo: «Hasta otra en que ya triunfaremos».

Y cuando a través de los 15 años de esta lucha continua fui candidato de nuevo por aquel distrito aristocrático, junto al nombre glorioso de Fernando de los Ríos, yo sentía al recorrer las calles de aquel distrito cómo de los palacios salían aplausos para la candidatura republicana, cómo recorriendo las calles en triunfo y pensar, como pienso hoy al ver reunido al pueblo valenciano, qué pocos supieron vivir la vida y qué pocos supieron sentir las emociones del arte, de este arte supremo de la política, los que no supieron sentir ese contacto con el pueblo y cómo en aquellas horas di por bien empleadas todas las derrotas, aunque hubieran sido más, hubiera querido haber sufrido todos los smartícos para sentir la grande, la inmensa, la imborrable emoción de ser protagonista de aquel momento tan sumamente emotivo, tan sumamente libre-

ral en que toda España, toda, iba a las urnas electorales llevando como bandera mi modesto nombre para que de ellas saliera la República triunfante y digna. (Ovación.)

Después de aquella victoria, más tarde, yo quiero explicarlos, ciudadanos de Valencia, y debo explicarlo porque es la razón de mi presencia aquí, los sucesos posteriores: quiero que sepáis, aunque por la Prensa lo hayáis oído referir, que lo sepáis por boca del alcalde de Madrid, la emoción nobilísima del día 13 y del día 14 para que sepa el pueblo de Valencia cómo el alma noble y generosa del pueblo madrileño, de ese pueblo que es la capitalidad de España, no porque es la corte, sino porque supo recoger en sí todos los amores de España, sino porque todo madrileño y yo que por tal me tengo, tenemos un poco de andaluces, un poco de valencianos, otro poco de catalanes y un mucho de castellanos.

Y este pueblo de Madrid que supo recoger en su alma los amores y las aspiraciones de toda España, vibró el día 13 y el 14 de Abril al unísono de toda España, saliendo a la calle todos: la industria, el comercio, los obreros, los hombres de profesiones liberales, los pocos monárquicos que quedaban, mientras los aristócratas lloraban por los salones de sus palacios la caída de una monarquía que ellos habían perdido, (gran ovación), mientras allí en palacio se preparaba la salida por el Campo del Moro, por ese jardín precioso, resto de la antigua floricultura española que hoy es ya propiedad del pueblo de Madrid. Mientras se preparaba esto, el pueblo madrileño, con una alegría noble, generosa, que no pensaba en muertes sino en vida, preparaba la salutación a la nueva República, mientras todo era dolor y cobardía en los palacios, en la hora en que el noble Cuerpo de Correos y Telégrafos izaba la primera bandera republicana en el Palacio de Comunicaciones.

Aquella hermosa plaza de la Cibeles, pueblo valenciano, vió ondear la bandera republicana y se proclamó la República.

El Ayuntamiento de Madrid cometió un error o un acierto, no lo sé, soy sincero. Como Trotsky, yo había pensado muchas veces en la revolución. No había pensado jamás en lo que sería yo el día que la revolución triunfara. Sólo había tenido una aspiración, que era la que había manifestado en la contienda electoral, que era la de ser concejal por el distrito de Buenavista. Y era destino fatal el no serlo. Cuatro veces derrotado y cuando triunfo voy al Ayuntamiento, me eligen alcalde y no soy concejal. Pero en el momento de elegirme el Ayuntamiento alcalde, acepté el puesto porque creía que era un deber aceptarlo para servir a la República; porque lo aceptaba como republicano que no cede a nadie el fervor por la República, como madrileño que no cede a nadie su amor por Madrid, como español que no cede a nadie el puesto, y procuré desde la labor municipal hacer resaltar con labor práctica y ayudar a consolidar la República.

Y allí estoy; estoy en nombre de la República y en nombre de los madrileños republicanos y por ese vine aquí, para decirle al pueblo de Valencia que el pueblo de Madrid le traía de una manera oficial un abrazo efusivo, un abrazo fraternal que estreche los vínculos de convivencia de todos los pueblos españoles y que los estreche por los vínculos supremos de un santo amor a la República, de un amor a la República que hemos de consolidar.

Otras veces habrán podido traer a las poblaciones españolas saludos de Madrid los alcaldes nombrados de real orden, los que representan un poder político, los que representan la voluntad caciquil de los gobiernos y la voluntad de los reyes. Hoy el alcalde de Madrid es el que se pone en contacto con el pueblo de Valencia, que no representa otra ligazón con los poderes que la ligazón de su respeto de cariño a los hombres y de su amor a las instituciones; pero representa la soberanía automática del pueblo, la soberanía del Municipio donde halla cariño y base firme la República que estructura en ella la Federación de Municipios que constituyen la nacionalidad por el intermedio de las aspiraciones regionales en las que tendrá su base más firme y el ardiente más sólido la República. (Aplausos.)

Cumplido el deber de hacer la historia de la etapa revolucionaria que constituyó el triunfo de la República, hemos de hacer un análisis brevisimo de lo que representa este acto de hoy y de lo que representa como consecuencia y secuela de la labor de gobierno realizada. No hemos de

Sigue en la otra plana

Discurso de don Vicente Alfaro



En este acto solemne, ciudadanos, en que la democracia valenciana después de proclamada la República se reúne en comicio, yo he de cumplir un deber de gratitud, que es elevar mi voz aquí en memoria de todos aquellos hombres, de todos aquellos luchadores que en este camino glorioso de la República nos han ido dejando y que con su vida han dejado sus ilusiones y sus esperanzas.

Yo he de elevar aquí mi voz en honor de todos aquellos anónimos legionarios que junto a la figura excelsa de Blasco Ibáñez crearon el Partido de Unión Republicana y que han muerto y hoy, por tanto, no están sentados sus cuerpos en estas gradas, pero sí su espíritu y su alma, representados en la persona de Sigfrido Blasco y en esta humilde persona, la de un republicano también muerto que viene aquí a hacer acto de presencia. (Aplausos.)

Y en este recuerdo que nosotros, en esta memoria que nosotros dirigimos a nuestros muertos no puede faltar, tratándose del Partido, un recuerdo conmovedor hacia aquel espíritu amante de la libertad que se llamó Félix Azáña, que cuando la Naturaleza le privó de la voz tuvo su pluma y su brazo al servicio de la República. (Aplausos.)

Un recuerdo también, y un recuerdo que no puede ser más que breve, porque no puede convertirse en boca de los oradores como en boca de sus discursos, ha-

cia la figura de nuestro Vicente Blasco Ibáñez, héroe de nuestra República, que para tener toda la grandeza de los héroes de Grecia, tenía su alma partida por mitad: mitad de guerrero y mitad de poeta.

Y en este momento, y en esta hora solemne también surge al alma el contraste de lo que significan los dos actos celebrados en esta plaza. Hace muy pocos meses vinimos aquí a hacer un acto de propaganda electoral y atravesamos las calles con las ametralladoras enfiladas hacia esta plaza de Toros y con todas las bocacalles tomadas por la guardia civil y por la fuerza, que ha sido el único elemento objetivo de la monarquía caída; afuera teníamos el entusiasmo, y hoy, en cambio—fijos en el contraste—, el entusiasmo, los vítores y los aplausos están en la calle, y la fuerza, la más genuina representación de la fuerza está en este don Manuel Azáña. (Grandes aplausos.) En este don Manuel Azáña (que es el Carnot de nuestra República, porque si a Carnot le cupo la gloria de levantar una legión de soldados para el apoyo de los principios revolucionarios frente a la reacción de la Europa en armas, a este Azáña le cabe la gloria de un ejército que estaba dividido por dos egoísmos, por los intereses y por el personalismo, que más que ejército era una guardia pretoriana, y que él ha transformado en un cuerpo disciplinado al servicio de la nación

hablar del pasado en cuanto se refiere al monarca que pasó la frontera. Creo que su condena mayor se la dió un poeta excelso, poeta de la revolución cuando dijera con frase galana que «Era pena y pena grande de dejar España en Abril, cuando florecían todas las flores, menos las flores de lis».

No hemos de censurarle, porque los que venimos a los comicios, los que hablamos contra él, los que enjuiciamos su labor, los que señalamos por el Código penal promulgado por el mismo que habían incurrido en delitos que tenían sanción con la pena de muerte, los que lo decíamos «delictivos» momentos en que al decir se decía que era delictivo y estaban incurridos en los preceptos del Código penal faccioso, tenemos la suficiente humildad para no decirlo en los momentos actuales en que, vencidos, la generosidad del pueblo no necesita para nada de ellos. No hemos de decirlo porque es un asunto «sub judice» para las Cortes y no queremos desforarlo en los mítines, pero hemos de decir, sí, a los que aún piensan en la posibilidad de una restauración, a los que quieren perturbar a España, pensando en ella, que su labor será inmensa porque cuando un pueblo implanta un régimen político no es por la voluntad de unos ni por la voluntad de muchos, ni por la voluntad de la fuerza, sino por la voluntad de la mayoría, que es la que tiene en las entrañas del pueblo, por la raigambre que tiene en la conciencia y en el corazón del pueblo. Y la monarquía se marchó, marchó por eso: porque ya no tenía raíces en el corazón ni en el sentimiento del pueblo; porque había cumplido una misión histórica y porque la había cumplido de una manera tan mala que no podía defenderla ni aquellos mismos que vivían del favor. Y cuando marchó para dejar paso al Gobierno, para dejar paso a la forma política que surgió de la entraña de la aspiración popular, que surgió de la voluntad nacional en el ejercicio de un derecho de ciudadanía, eso es algo que tiene una fuerza tan poderosa, tan arraigada, que es insensatez y es locura digna del castigo del manicomio y aun digna de otros castigos peores porque a los locos hay que atarlos y reducirlos por la fuerza cuando se va contra ella. Y no se puede ir contra la voluntad soberana del pueblo español, que es la única fuente legítima que puede barrer estos obstáculos. (Ovación.)

Pero en los dos meses escasos de la vida republicana en España es una realidad: en los dos meses escasos que en el Gobierno español están los hombres directores de la República, comparada brevemente la obra y comparada con aquella que realizó año tras año, en más de medio siglo, la monarquía borbónica. Poco tiempo, dos meses, no es suficiente para hacer una obra de renovación, no es suficiente para iniciarla siquiera, no es suficiente para desenvolver un programa. Y, sin embargo, ahí tenéis en las disposiciones de Gracia y Justicia y en las de Trabajo la estructura de la futura reforma agraria, con una fórmula jurídica que pudiera ser una evolución democrática. Ahí tenéis en el concierto de la Sociedad de las Naciones la autoridad y el prestigio de Aletandier Laroche llevando el nombre de España a través de las fronteras para allí, donde se había conocido siempre a los ministros que hablaban al dictado, no de los intereses del pueblo, sino de las disposiciones, de los intereses del soberano, como cobizó el pabellón de España en situación tan elevada que el respeto de todas las naciones asegura para el porvenir un trato y una consideración mucho mayores que la alcanzada por la monarquía de España en el concierto internacional, como consigue aquello que tiene derecho por su capacidad organizadora, por su capacidad productiva, etc.

Aquí tenéis la obra realizada en el ejército que ha quedado estructurado en pocos días por el señor Azaña.

Así podríamos recorrer ministerio por ministerio; todos los decretos, todas las disposiciones que indican los preceptos que habrán de desarrollarse en las Cortes Constituyentes que se avocan, en la que todos los pueblos españoles deberán llevar sus máximas iniciativas por los hombres más representativos que haya, para que tengan una finalidad y una elevación espiritual que haga de la Constitución española una Constitución moderna, una Constitución digna.

¿Qué ha de pasar en las Cortes Constituyentes? Respecto al triunfo, no puede cabernos duda de ninguna clase; respecto a la consolidación de la República, tampoco. Porque la República se consolidará antes que las Cortes y antes que la Constitución que en ellas se promulgue. Esta Constitución la elabora el pueblo en los comicios, en estos actos, en este acto de hoy, no con la embriaguez del triunfo, que todo lo arroja y lo atropella, sino con la serenidad de los ciudadanos que prefieren que quieren ir a estas reuniones para convivir con los hombres que

tienen su puesto en nuestro corazón y en nuestro pensamiento. Esta es la mejor demostración de que en España la República tiene una fuerza arrolladora, la más firme, que no la arrollarán ni los elementos de la derecha ni los elementos de la izquierda. Es necesario que los republicanos todos, los que sentimos el amor a la República, los que sentimos las responsabilidades de estas horas solemnes de la Historia de España, que nos dirijamos a todos, a los de la derecha y a los de la izquierda y que nosotros, los republicanos, sepamos permanecer en el justo equilibrio sin atender a las sugerencias de unos ni de otros, sin perder la serenidad, porque debemos tener como norma de nuestra actuación el entusiasmo, el fervor y la constancia, y para tener esa seguridad y esa constancia, hay sólo que conceder un margen de crédito, de confianza y de amor a esos hombres que lo sacrificaron todo en una obra de gobierno, en una obra de responsabilidad. Hay que conceder ese margen, porque la diferencia es enorme.

Cuando los que gobernaban con la tiranía pasaban por las calles de nuestro pueblo en coche, los que protegía la fuerza pública, tenían a su servicio ametralladoras y cuando hablaban lo hacían desde la «Gaceta» con imposiciones y coacciones. En cambio los hombres de hoy, los que gobiernan en nombre de la República, tienen el alto, el elevado concepto de la ciudadanía y vienen aquí a los comicios a convivir con el pueblo. Y cuando se viene a los comicios, cuando se viene a hablar a las multitudes aquí reunidas y se viene a hablar de la responsabilidad de gobernar sin miedo a la crítica ni a la oposición, es porque traen la conciencia tranquila con la augusta serenidad del deber cumplido. (Gran ovación.)

Los gobernantes de la República tendrán que consultar siempre su obra de gobierno y recibir el aliento de los comicios populares. Y mal podrían venir a ellos el día que, apartándose del camino recto, perdiesen en el corazón del pueblo que ahora tienen conquistado.

Por eso, para conservar esa serenidad, para esa margen de confianza y de afecto que el Gobierno necesita para salvar la República, yo quiero dirigirme a todos, a los de la derecha, llámense de un matiz o de otro, estén con nosotros o no estén aquí, estén esperando restauraciones imposibles o no, para decirles que la huida es una falta de patriotismo, y para comparar, si persisten en ella, su conducta con la nuestra.

Fuimos enemigos de la monarquía, pero amigos de España; fuimos enemigos del Borbón, pero enamorados de España, que no era el Borbón la propia España.

Trabajábamos, y mientras luchábamos contra la monarquía, labramos la tierra los que eran campesinos, forjaban los metales los que extraían del fondo de la mina los que eran mineros o forjadores; cruzaban las alturas de los andamios los que se dedicaban a las actividades de la edificación; tejían el hilo los que se dedicaban a esta labor; los que se dedicaban a otras esferas de la actividad, en el bufete, en la clínica, en los laboratorios, en el taller de ingenieros, todos nosotros, hombres de la República, luchábamos todos los días por el prestigio de España y en nuestra esfera modesta cada uno creábamos una España digna de respeto, una España digna de consideración, una España que oponer frente a la España caduca y corrompida de la tiranía borbónica. La pluma de Blasco Ibáñez en España y desde el extranjero escribía hermosamente el castellano; como también la pluma de Pérez Galdós, los artistas de la República esculpían sus obras o pintaban sus cuadros. Todos combatimos al rey, pero éramos amigos de España, éramos patriotas. (Ovación.)

A todos nos unía el sentimiento patriótico de renovar el pueblo y de hacer que en el Derecho pudiera encontrar sus reivindicaciones, y hacíamos patria y hacíamos derecho creando en los humildes, sobre todo una conciencia jurídica que les llevara a reclamar el ejercicio del derecho y el cumplimiento de la ley. Y todos éramos así, y éramos patriotas y no nos apartábamos de España.

Por eso en estos momentos, después del cambio de régimen efectuado por la voluntad del pueblo, es cuando nos damos cuenta y cuando pensamos que España no estaba vinculada a una familia, que España no estaba vinculada a los Borbones y que no es patriótico que los españoles, cualquiera que sea su condición política, se aparten de España en estos momentos en que hemos abandonado a España de la tiranía borbónica.

Los hombres de la República nos dirigimos a todos; hay que permanecer equívocos y serenos y hay que dirigirse a todos para decirles, a los que están aliados con nosotros y a los que están muy apartados, que todos pensamos en una ideología suprema, en una ideología del más allá, que la mayor parte de los hombres de

la República sentimos en nuestra ideología la influencia de un eterno, de un constante devenir; que nosotros no nos conformamos con todos; que muchos pertenecemos a asociaciones milenarias también, más antiguas que las monarquías, que tienen por lema el pensamiento de que el progreso es indefinido y que se ha de colaborar por el progreso indefinido de los pueblos, colectivamente y en las diversas instituciones que los van integrando.

A esa labor vamos todos nosotros y para que esa labor se asegure tendremos que abrir cauces jurídicos para desarrollarla, y esa labor se asegure para afianzar la revolución, con serenidad para afianzar la República. Los hombres que en ella estamos, los que estamos dispuestos a continuar en todo sacrificándonos por ella, somos los hombres que amparamos con nuestra voluntad desde el Parlamento, desde los tribunales de justicia, desde la Prensa periódica, las supremas reivindicaciones del proletariado, las supremas aspiraciones de los más rebeldes. Las aspiraciones más utópicas han de tener en la República un cauce legítimo de Derecho, han de tener en la República un cauce amplio de propaganda y si en esa propaganda, en ese desarrollo jurídico llega un momento en que se imponen a la mayoría, entonces la República, legítimamente, no podrá oponerse a su paso, porque sería incurrir en los mismos defectos de la monarquía. Pero cuando se pretenda con criterio impracticable en España una minoría haga la obra revolucionaria, un revolucionario de buena fe, al que no asustan las ideas por utópicas que sean, un

revolucionario que siente en el corazón y en el cerebro todas las rebeldías del pensamiento y todas las exaltaciones del sentimiento, os dice que penséis que cuando las revoluciones quisieron marchar muy aprisa, cayeron siempre en manos de un tirano; que las revoluciones que se mantienen serenas hacen una obra constructiva, que las revoluciones se engrandecen, no por lo que destruyen, sino por lo que crean, que cuando las revoluciones se salen de su cauce para ir por caminos extraviados o llegar a conclusiones demasiado audaces, impiden la acción de la justicia o caen en manos de un Napoleón o de un Mussolini.

Y todos tenemos el deber de salvar a España para librarla de las asechanzas de un Napoleón o de un Mussolini.

En este ejemplo de ciudadanía que demuestra cómo un pueblo supo triunfar como sabe conservar la serenidad en el triunfo y cómo esta serenidad es el síntoma evidente de que puede haber esperanza y que se pueda decir: España es republicana y España será fuerte y la República será fuerte porque hay España, porque hay un pueblo español que sabe ser valiente para luchar, sereno cuando triunfa, que puede llegar a gobernar.

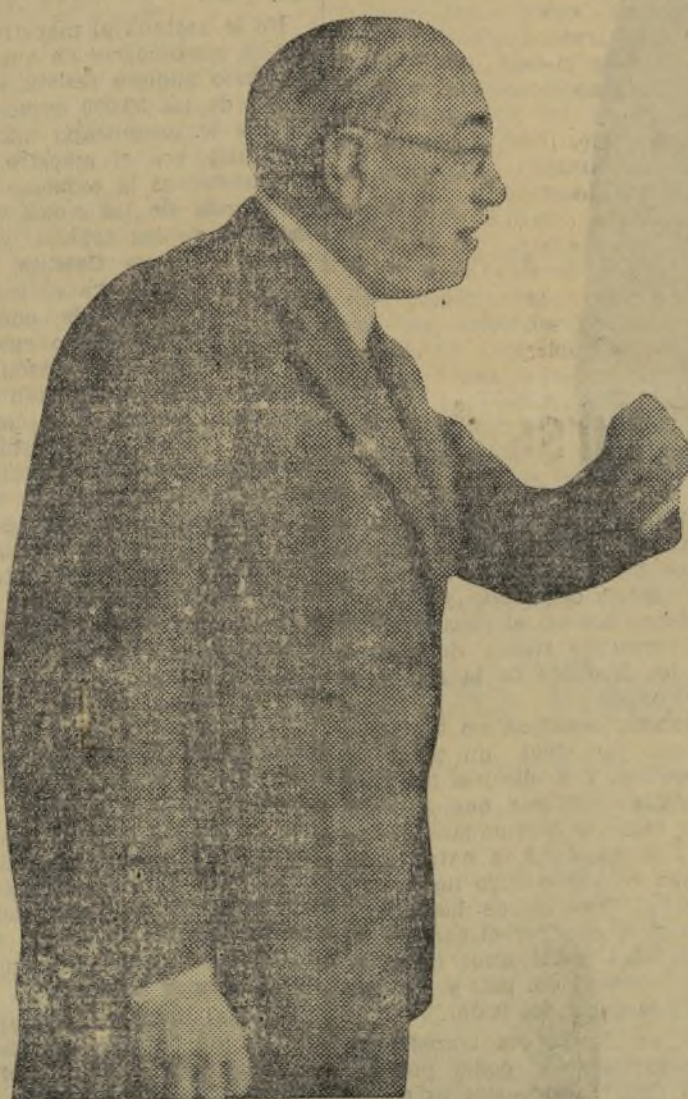
Y yo termino diciendo: ¡Viva España y viva la República!

Sigfrido Blasco, dice:

«Aquel que por derecho propio podría ser considerado con los entorchados de capitán general de la República, don Manuel Azaña, tiene la palabra.»

(Gran ovación.)

Discurso del ministro de la Guerra don Manuel Azaña



Pueblo de Valencia:

Es la primera vez que me presento ante la democracia valenciana y por ser la vez primera me cumple el dirigirme por mi propia cuenta y por cuenta del partido de Acción Republicana, integrante de la Alianza Republicana, un saludo de admiración y de confraternidad política sobradamente justificado ante el sentimiento de civismo y ante el fervor republicano de que ha sido siempre hogar inextinguible esta ilustre capital.

La democracia valenciana es para mí el ejemplo vivo del pueblo en acción. Esta democracia valenciana más viril a todos los republicanos de España, y este pueblo laborioso, rico, artista, dotado de los mejores privilegios de la Naturaleza y del trabajo, lejos de adormecerse en el bienestar que le proporciona todas estas condiciones propias del país, se mantiene eternamente en la brecha lo mismo en la oposición que en el triunfo, defendiendo los ideales republicanos, que a todos nos son comunes.

Y si esta es la hora de ensalzar el triunfo de la revolución, es, por consiguiente, la hora propicia de ensalzar al pueblo republicano de Valencia, que ha estado siempre en la brecha y que ha cooperado como el que más al triunfo de la República.

Triunfó la República, ciudadanos, y nosotros lo celebramos hoy aquí haciendo una recapitulación del pasado, examinando la hora del presente y trazando las líneas generales del porvenir de la nación. Triunfó la República, que ha sido una obra del pueblo, una obra del pueblo revolucionario, y a mí me interesa hacer constar, y me interesa, repito, y lo repito constantemente en los actos públicos a que asisto, que no debemos caer en un error de juicio sobre el origen y la consecuencia que ha de resultar del triunfo de la República en España.

Se dice—y también lo digo en ocasiones—que la República ha venido a España en virtud del sufragio universal, que la República se ha instaurado en España por un acto de ciudadanía organizado el 12 de Abril y que hemos dado por eso al mundo un ejemplo admirable de civismo, de capacitación para la lucha política dentro de las normas legales y de las normas del derecho. Y todo esto está bien; y es verdad, pero sólo hasta cierto punto; porque si en España hay República, no es porque hayamos conseguido un triunfo electoral el 12 de Abril. Si en España hay República, es porque antes ha habido revolución, si en España ha triunfado la República es porque ha habido hombres revolucionarios, es porque hemos hecho la revolución; y la acción del sufragio el 12 de Abril no ha sido más que el fallo del Jurado popular, llamado a decidir entre la tiranía del rey y el esfuerzo del pueblo revolucionario, que ya había pensado establecer la República por medio de la fuerza si no se le abrían los caminos legales. Es decir, ciudadanos, que la República tiene un origen revolucionario. Y habrá República en España mientras se gobierne con espíritu revolucionario, y la República quedará instaurada definitivamente en España cuando la revolución haya concretado su obra, pero no mientras tanto. De suerte que el compromiso de los partidos políticos, de los partidos republicanos, el deber de los caudillos de los partidos republicanos y el deber de los

gobiernos que se vayan formando al empuje de la opinión pública, es la permanencia del espíritu revolucionario en el Gobierno, aun sin limitación, sin compromiso, llevando hasta el fin, hasta la raíz de la carne viva la obra de la revolución para que no quede ni la más mínima raíz por la que pueda reproducirse el tumor que hemos extirpado definitivamente. (Aplausos.)

Ha habido revolución. Los fundadores de la República no son solamente ni principalmente los electores del 12 de Abril, que hicieron el papel de Jurado en esa gran contienda entre la tiranía y el pueblo. Los fundadores de la República son los motores que actuaron con el movimiento revolucionario iniciado en Agosto del año pasado y consagrado por la sangre de los mártires de Jaca y por el sacrificio de todos los que han dado su libertad y hasta su vida en aras del ideal común. Esta es la verdad pura, el verdadero resorte de nuestra acción; y sería un crimen sería una deslealtad desconocerlo y entregarnos a una acción pacífica, puramente formal, olvidando cuál es nuestro deber, nuestro origen y nuestro compromiso.

Yo hablo de la permanencia del espíritu revolucionario desde el Gobierno. Y os lo dice un hombre de gobierno, os lo dice un hombre gubernamental. Yo soy un hombre gubernamental, pero lo soy de la revolución, un hombre gubernamental de mi Gobierno, no de cualquier Gobierno. Yo soy hombre gubernamental de la revolución triunfante.

La permanencia del espíritu revolucionario en el Gobierno de la República, ¿qué significa? ¿Significa, acaso, el desorden; significa, acaso, la complacencia en los desmanes, la infracción de la ley, el pillaje, la complacencia con los tumultos callejeros? No, todo lo contrario. Nada es más necesario a un Gobierno de la revolución que la energía, la autoridad, el mantenimiento de los resortes del mando, la disciplina de partido y la más enérgica resolución para ejecutar las determinaciones del Gobierno. Por lo mismo que la revolución triunfante no tiene otro estribillo ni tiene otra coacción ni otro freno que los que ella misma se da, es menester que los revolucionarios actuales y dirigentes tengan la responsabilidad plena, absoluta de sus actos y la decisión irrevocable de llevarlos hasta el fin, nase lo que nase y nese a quien nese. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Yo os digo, ciudadanos de Valencia, con la responsabilidad que pesa sobre mí en estos momentos y en estos meses, por mi actuación de hombre gubernamental de una revolución victoriosa, yo os digo que la revolución que hemos hecho y que está en vías de hacerse por los cauces legales de la República sería una defraudación si nos limitásemos a haber expulsado a la familia real y si todo este trastorno producido en España no hubiese servido más que fuese a acabar sus días en el extranjero alguna infanta procreta. No; expulsar a la familia real, castigar a sus cómplices, derrocar su organización, no basta, porque no basta hasta sustituir la tiranía del Borbón por una oligarquía caudillesca sin corona. Eso no, eso jamás. (Aplausos.) Y mientras permanecemos en el Gobierno los hombres que hoy estamos y, sobre todo, los singularmente significados por nuestro color izquierdista, podéis tener la seguridad de que eso no ocurrirá. (Aplausos.) Y haremos todo lo posible por cumplir nuestro deber y para que cualquier obstáculo que nos saiga al camino lo arrollemos. (Aplausos.)

La permanencia del espíritu revolucionario en el Gobierno tiene dos caras: una es la ruptura total, tajante con el pasado; la otra es la reconstitución del país y del Estado desde los cimientos hasta la cima. La ruptura con el pasado es lo más difícil, es lo más urgente y es lo más necesario. Romper con el pasado. ¿Qué significa esto? Por una parte significa satisfacer el anhelo de justicia del pueblo español que tiene que cobrarse una deuda terrible, una deuda que no prescribirá jamás, porque aunque nosotros quisiéramos olvidarla, ahí está el pueblo que nos exigirá cuentas de nuestro olvido. El pueblo tiene que cobrarse esa deuda, una deuda que es de siglos, pero que en sus etapas más próximas comienza el año 1909, si seguimos por los jalones sangrientos de África y concluye con el último crimen del ex rey fusilando alevosamente a los inocentes en Jaca, para colmar la historia de sus crímenes y para que se haya tenido que ir del territorio nacional sin que sea digno, siquiera, de la compasión. Esa deuda terrible hay que cobrarla hasta donde sea preciso, pase lo que pase, porque el pueblo español tiene ansias de esta justicia que se le debe; y el pueblo español, que no ha sido nunca dueño de sus destinos, que para serlo siempre necesita satisfacer ese anhelo, porque si no se sentiría defraudado y nosotros seríamos unos traidores a la causa republicana si no se la concediésemos. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Yo admito a los caudillos, yo tengo fe en los hombres con quienes colaboro, pero mi fe y mi confianza y mi apoyo, el apoyo de mis ideas políticas y de mi partido está en la inmensa masa popular, a quien no conozco, pero cuyo corazón siento latir y de cuyo empuje y lealtad estoy seguro, de la que sale el resorte que nos mueve adelante para conseguir esta obra revolucionaria tal como acabamos de definirla.

La segunda cara de este cumplimiento con el pasado consiste en reestructurar un Estado nuevo. Una oligarquía sin corona, no. Un pueblo libre; eso es lo que pedimos: una formación española, una España nueva, un Estado liberal que permita, por vez primera a los españoles, vivir según su gusto; lo que no ha ocurrido jamás en España, porque cada vez que se habla de nuestras luchas políticas en el siglo pasado, no hacemos más que recordar cosas pequeñas.

Vosotros, los valencianos, tenéis iguales motivos que yo, castellano, para saber que la última revolución verdadera de España data de cinco siglos; y que cuando el pueblo valenciano no se levantó contra la tiranía del emperador de Austria y el castellano contra la misma tiranía, lo que entonces pedían los valencianos y los castellanos a su monarca no se ha conseguido aún y ha sido menester que pasen cinco siglos y que haya una revolución y que se derroque

una dinastía secular para que pueda por fin lograrse, por la promulgación de unas leyes, lo que nuestros compatriotas de hace cinco siglos, en Valencia y en Valladolid, pedían al rey: simplemente el derecho a elegir las Cortes. Esta es la verdadera Historia de España, esta es la verdadera cruz que ha llevado sobre sí, durante cinco siglos, el pueblo español, merced a la dinastía extranjera, canónica, despotica y papal que nos ha estado rigiendo. (Aplausos.)

Una es la República como figura de Estado y otra es la consagración que asegure la libertad de los pueblos para que dentro de la República pueda gobernarse por sí mismo. Porque no basta decir República. Una República puede ser quizá una tiranía; una República puede ser también una oligarquía (lo es en muchas partes). Y yo creo que la obligación esencial de los republicanos es dotar al Estado español de tales órganos, de tal flexibilidad de articulación que el pueblo, el pueblo consciente de sus derechos se capacite para gobernarse por sí mismo. Y que la estructuración del Estado español sea una organización de libertades municipales, regionales, que robustezcan, como se ha robustecido siempre, la obra de la acción puramente nacional.

La República, como figura del Estado, ciudadanos, yo la concibo en unas pocas líneas generales. Primeramente la República significará paz; la paz en el exterior y la paz en el interior del país. La paz en el exterior, porque España no es un pueblo ambicioso, España es más bien un pueblo necesitado de reconstituirse interiormente y sólo anhela trabajar con los pueblos tranquilamente. Nosotros no tenemos ambiciones, nosotros no aspiramos más que a que sea respetada nuestra personalidad en el mundo; por consiguiente, no tenemos ningún compromiso que nos fuerce a entrar en una carrera desenfrenada de ambiciones internacionales como la practicada por otros países que los ha llevado al desastre.

Nosotros acabamos de dar un ejemplo al mundo y el ministro de Estado ha podido decirlo en Ginebra. El primer país en Europa que ha entrado verdaderamente en las vías del desarme ha sido nuestro país y el primer pueblo europeo que ha reducido su ejército a menos de la mitad ha sido nuestra España. Y éste sí que es un título que ofrecer a la admiración del mundo por creerse que esta obra era inaccesible para el pueblo español; y el pueblo español, tranquilamente, inspirándose para ello en unas normas de justicia intangible que han sido comprendidas por todos los ciudadanos, lo mismo paisanos que militares. (Muy bien. Aplausos.)

La República es la paz exterior e interior, y es, por consiguiente, el desarme y es, por consiguiente, el término, la conclusión de aquella pesadilla militarista que durante un siglo ha manejado la monarquía, ha manejado la dinastía para mantener aherrojado al pueblo español.

Yo debo declarar, porque tengo motivos para ello, que el pavoroso problema que representaba durante el siglo XIX y sobre todo en el primer tercio del corriente, por la obra personal del rey, que corrompía el ejército violando sus obligaciones, empujándolo en una obra puramente personal, arrancándolo del camino fraternal con el pueblo, como debe estar el ejército, yo tengo motivos para declarar que el ejército español ha dado un ejemplo de civismo que es merecedor del agradecimiento de todos sus conciudadanos, porque éste, consciente de sus deberes, se ha fusionado con el sentimiento nacional, está comprometido con el espíritu republicano y su adhesión al régimen republicano ha constituido un modelo y un ejemplo que han de imitar en el futuro los demás cuerpos del Estado, cuando llegue la hora de reorganizar los demás departamentos ministeriales.

Yo hago constar aquí, ante el pueblo valenciano, que el ejército español se ha hecho acreedor, por su conducta, a la admiración, a la gratitud y a los mejores sentimientos de la nación entera. (Muy bien. Aplausos.)

La República es la paz en el interior, porque nosotros no gobernamos contra nadie. Nosotros gobernamos dentro de la ley, dentro de la ley republicana, naturalmente. La República es para todos los españoles. Todos los españoles, todos los ciudadanos, aunque no sean republicanos, están en la República amparados por la ley, pero la República ha de ser gobernada, pensada y dirigida por republicanos, y en pro de la asistencia y consolidación del régimen republicano, hay que distinguir entre la libertad que se concede a todo el mundo, para que todas las aspiraciones políticas hallen su cauce en las vías legales, y la energía y tenacidad necesarias de los partidos gobernantes, para no entregar las riendas del Gobierno republicano a manos enemigas de la República. Eso tampoco lo permitiremos nosotros.

Sigue en la otra plana

Hablaba nuestro elocuente corre lligionario señor Alfaro de la necesidad de destruir el caciquismo; es evidente. Mientras queden en los pueblos o en las capitales confabulaciones personales, económicas, bancarias o territoriales de las gentes que, durante más de un siglo han venido monopolizando el equilibrio de la nación; mientras eso no quede triturado, materialmente triturado, y disuelto por la acción gubernamental de los partidos, no podremos tener la seguridad de que un día no nos han de dar una sorpresa. Dicho, en una palabra: bien destruyendo la organización municipal o apoderándose del Gobierno por algún medio fíctico y corrompido. Eso hay que triturarlo, hay que deshacerlo; y hay que deshacerlo desde el Gobierno.

Y yo os aseguro que si alguna vez tengo participación en este género de asuntos he de triturar, he de arrancar esta organización con la misma energía, con la misma resolución, sin perder la serenidad, que he puesto en deshacer otras cosas menos amenazadoras para la República. (Ovación.)

La República es la paz; la República es la paz interior también, pero el camino de la República está en la acción que, naturalmente, tiene que ser obra de todos los partidos y de los partidos de gobierno. Ahora gobierna un Gobierno provisional, un Gobierno de coalición, que tiene sobre sí una responsabilidad formidable, que tiene la obra trazada para desembocar en las Cortes Constituyentes, que tiene sobre sí el inmenso trabajo de organizar la administración, de sanear primeramente los organismos del Estado que no pueden ser obra de partido.

Pero sería ilusorio creer que la República puede ser gobernada con eficacia de otra manera que por gobiernos de partido. Cuando las Cortes Constituyentes voten el Código fundamental del régimen y pueda disolverse el ministerio de coalición y el voto popular haya llevado a la Cámara o a las Cámaras las indicaciones necesarias para que el presidente de la República pueda designar un ministerio homogéneo, entonces será llegada la hora, ciudadanos, de que quien tome las riendas del poder consume esa obra de llegar hasta los cimientos de las organizaciones políticas españolas, arrancando de raíz todo lo que nos estorba, y todo lo que actualmente nos preocupa. (Aplausos.)

El Gobierno de la República tendrá para esto un medio de acción de efectos distintos, pero irresistibles, aparte de los medios que concede siempre la simple posesión del poder. La República tiene que fiar a lo más honroso de la conciencia nacional: a formar las generaciones venideras. ¿De qué modo? Mediante la escuela. Jamás podrá la República abandonar la escuela primaria; jamás podrá la República abandonar la enseñanza, que debe estar en manos del Estado y no en otras. Yo no me muto a discutir cuál pueda ser el valor pedagógico o científico de esta función; pero el científico estoy completamente seguro, como el sol que nos alumbraba, de que jamás un pueblo republicano, digno de este nombre, podrá abandonar la Escuela, el Instituto y la Universidad, en otras manos que no sean las de un profesor oficial. (Aplausos.)

Esta es la acción que hay que ejercer sobre la conciencia española. Porque, ciudadanos, reconocámoslo. España ha sido un país católico; el español, durante siglos, no ha tenido otro pensamiento que el pensamiento católico. Este pensamiento yo no sé si es bueno o malo, no me importa; se ha retirado ahora del alma colectiva de la nación. Hay católicos en España, pero la directriz del pensamiento no es ya el catolicismo; pero en cambio, por flaquezas del Estado, por mala organización o por no concebir el problema en toda su amplitud, no se ha dado al pensamiento español una dirección orgánica que arranche y sustituya al pensamiento católico el civismo y esto es lo que tiene que hacer el Estado, el Estado republicano en nuestras escuelas y en nuestras universidades, admitiendo en ellas no sólo a los ricos ni principales, sino a los más capacitados, sacando de entre la masa del pueblo a los hombres de talento que en el régimen de enseñanza actual no pueden desarrollar su capacidad. (Grandes aplausos.)

Esta es una reforma en la cual estamos conformes todos los que militamos en la Alianza Republicana. Esto lleva consigo la prescripción de la enseñanza por las Ordenes religiosas; esto lleva consigo la resolución del problema de las relaciones de la Iglesia con el Estado que no puede ser más que una, que es la institución del Estado laico, con todas sus consecuencias. (Grandes aplausos.) Lo mismo en el orden civil, en el orden estrictamente civil, que en el de las instituciones públicas, en las que no hay más religión del Estado, no hay más privilegios para la religión católica o la que sea. El Estado no tendrá más que ciudadanos y todos han de pasar por las leyes comunes, obedientes al régimen republicano. Y nada más. (Grandes aplausos.)

Esta cuestión se arregla mediante leyes, se arregla mediante una política sostenida, no se arregla —permítame que os lo diga— quemando conventos. No: de esa manera no se arregla esta cuestión: se envenena. La serenidad de la justicia y la majestad del poder legislativo republicano resolverán el problema dentro de los términos del derecho, sin necesidad de cometer violencias, sin necesidad de que la República se desacredite y de dar armas a sus enemigos que están deseando decir que somos el desorden y la confusión. (Muy bien.) Desorden y confusión, ciudadanos, que yo tengo mis barruntos de que ha sido provocado por los mismos que nos tratan de desordenadores y embarrulladores. Yo tengo mis barruntos, porque se produce ahora, en el ánimo público, un fenómeno singular. Cuando se instauró la República, muchas gentes decían: ¿Qué va a pasar aquí? Esto va a ser el caos. Y como no ha venido el caos, la gente que deseaba que viniera anunció, hace pocas semanas, que no sé qué elementos discólicos y revoltosos iban a asaltar los Bancos. Y en vista de que estos elementos discólicos y revoltosos no han asaltado los Bancos, los ricos han asaltado los Bancos llevándose el dinero. (Muy bien. Gran ovación.)

De modo que yo tengo mis barruntos, como decía antes; será una consecuencia quizá de mi temperamento cabalístico, pero yo tengo el barrunto de que son esos elementos llamados de orden en el antiguo régimen los que procuran el desorden y sabiendo que el pueblo estaba tranquilo, que no atentaba contra la propiedad ni saqueaba los Bancos, han querido sustituir al pueblo para crear a la República conflictos graves.

Y esto es lo que hay que pedir, ciudadanos, con mano dura. Sobre éstos es sobre los que tiene que descargarse el poder público el rigor de su acción.

El Gobierno provisional está seguro—lo decía Pedro Rico y lo repito yo—el Gobierno provisional está seguro de haber cumplido con su deber. Quizá no falte quien eche de menos la conclusión de la obra, quizá no falte quien tache al Gobierno de parsimonioso o de lento, pero yo tengo que hacer una observación a éstos. Cuando éramos el Comité Revolucionario, porque hemos sido Comité Revolucionario, no se os olvidará, cuando éramos del Comité Revolucionario y al mismo tiempo que dirigíamos la conspiración contra la monarquía y contra el rey estudiábamos el programa de Gobierno y los problemas de Gobierno, con una aplicación, con una asiduidad, que yo tenía semejada a los estudios de un opositor que va a hacer unas oposiciones a una plaza de notario, entonces queríamos o creíamos poder contar con un período de seis meses de Gobierno provisional. Y nos acomodamos, nos trazamos un programa de trabajo, una tal cantidad de problemas como para resolverlos en seis meses. La realidad nos ha enseñado que nada era más urgente que la institución del órgano representativo. Y no se ha dado un ejemplo ni dentro ni fuera de España de que en dos meses se hayan convocado unas elecciones legislativas, a pesar de las necesidades propias de un Gobierno provisional que tanta labor se trazó antes de ir a las Cortes.

Y por eso va a ser tratada por las Cortes una porción de problemas que si hubiéramos tenido un tiempo más largo, los hubiéramos resuelto por decreto. Y esta lentitud y esta suspensión de la obra del Gobierno que nosotros prometimos realizar, no es más que un signo de respeto al poder legislativo que, dentro de quince días, se va a reunir.

Nosotros, pues, creemos, ciudadanos, que hemos cumplido con nuestra obligación. Pero aquí estamos ante el comicio popular y mañana estaremos ante las Cortes para responder de nuestra obra. Nosotros la hemos acometido llenos de entusiasmo, porque a pocos les habrá sido dado intervenir personalmente en la Historia de España, en una hora tan gloriosa y en una hora tan feliz, tan dichosa como aquella en que a nosotros nos fué dado acudir, en nombre del pueblo, a descargar los alabanzos de la República en el palacio del ministerio de la Gobernación. (Grandes aplausos.) Y esto fué el triunfo; esta emoción, esta felicidad, que es más que personal, porque alcanza a los límites del espíritu nacional, con esto nos basta, ciudadanos, no sólo por estar bien pagados de toda clase de trabajos y sacrificios, sino que nos estimula para dedicar nuestra vida al servicio de la nación y al afianzamiento de la República.

Yo espero, señores, yo creo que la democracia valenciana, que los aquí presentes y los ausentes y todos los que hemos colaborado en esta obra de levantar al pueblo español, podemos confiadamente mirar el porvenir; yo estoy seguro de que ninguno de vosotros participará de las majaderías de los monárquicos, más o menos ocultos, que andan propalando por ahí especies fantásticas para producir embarrullamientos y la desconfianza en la autoridad del Gobierno,

que preguntan como quemamos el convento de la calle de la Flor y otras majaderías absurdas por el estilo.

De esta manera, ciudadanos, ante la lucha electoral próxima, debéis ir a las urnas en la convicción de que el país va ahora a vivir una hora solemne. Por vez primera, España va a ser dueña de sus destinos; por vez primera, en España veréis un Parlamento dotado de un poder sin límites, que podrá hacerlo todo, que podrá visarlo todo, que podrá ser justiciero, que podrá ser renovador, que podrá hacer un país nuevo. Debéis pensar, antes de depositar vuestro voto, en los intereses de la República e identificarnos con el interés de la patria. Debéis poner la mirada muy alta evitando discórdias personales y luchas de partido, dando vuestro voto a la gente de cuyo espíritu revolucionario no os pueda caber duda, de cuya adhesión a la República estéis bien seguros

y de cuyos trabajos por el país tengáis pruebas ya recibidas y bien patentes. De esta manera, ciudadanos, lograremos que las Cortes Constituyentes estén dotadas del espíritu revolucionario gubernamental de que os hablaba al principio y conseguiremos hacer la obra de la restauración nacional. Levantad el corazón y el espíritu y tened la seguridad de que España va a ser un pueblo grande bajo el signo de la República y, por primera vez, España va a ser libre.

Ciudadanos: ¡Viva la República! (Grandes aplausos.)

Sigfrido Blasco hace la siguiente presentación:

«El que desde ahora podemos ya llamar diputado efectivo por Valencia, don Alejandro Lerroux, tiene la palabra.»
(Una clamorosa ovación resuena en toda la plaza.)

Discurso del ministro de Estado don Alejandro Lerroux



Ciudadanos:

Ayer estábamos en la barricada; al lado de allá de la barricada, donde se ha formado nuestra generación, la generación de propagandistas, de luchadores que han hecho posible los momentos históricos que estamos viviendo.

Habíamos adquirido el hábito de la lucha constante, en todo momento, en todo trance y en toda ocasión; nuestro verbo, nuestra manera de actuar habían adquirido modalidades de las que es muy difícil sustraerse.

Muchas veces pienso que mis compañeros, los que en distintas barricadas y de la propia manera actuaron, sienten lo mismo: cuando yo me despierto, después de las breves horas de descanso que nos permite nuestras obligaciones, me pregunto si vivo en la realidad o si sueño; si tengo yo la responsabilidad que comparto con mis compañeros de Gobierno, o si es que después de 27 años de lucha, pensando siempre en el espíritu lleno de optimismo y de confianza en el triunfo no es que el sueño se anticipa a la realidad y que aún ésta no se ha plasmado en la vida.

Por eso, al comparecer creo que por primera vez, después del cargo oficial que inmerecidamente ocupé, delante de la muchedumbre, no estoy muy seguro de si mi pensamiento, si mi palabra va a elevarse otra vez hacia la flámula de los gallardetes que ondean en la crestería de este local para pedirle aquella inspiración que en otros tiempos levantó el espíritu revolucionario de las muchedumbres para lanzarlo en una u otra forma contra los que gobernaban.

No quisiera sufrir esta equivocación; no quisiera que mi palabra ni mi pensamiento sufrieran esta desviación en esta hora que es de meditación, de serenidad y de reflexión por las responsabilidades que pesan sobre todos nosotros, pero principalmente sobre vosotros, que sois los que nos habéis dado la representación que ostentamos.

No hace mucho tiempo comparecía yo en esta misma tribuna a dirigiros la palabra, bien percatado de que estaban contados los días de la monarquía y entonces, como otros oradores os lo han recordado, nosotros éramos los perseguidos, nosotros éramos las víctimas, éramos los acusados, nosotros éramos los rebeldes, nosotros éramos los conspiradores; y fuera estaban, con el arma al brazo y con las ametralladoras preparadas, aquellos mismos que han tenido que rendirse a la fuerza de

la razón y a la razón de la fuerza para dar hoy escucha a los legítimos poderes que arrancan de la conciencia del pueblo, y que son los únicos que en el pasado como en el presente tienen derecho a regir los destinos de la sociedad, que es patria.

Entonces, nosotros, no teníamos más que un ideal: un ideal de destrucción. Y a ello nos obligaba el enemigo pertinaz que a pesar de ver cómo se derrumbaba el Estado y la nación y la patria, y la sociedad en torno suyo no abrían cauces al Derecho de las oposiciones para que por el camino de la legalidad pudiéramos conquistar la voluntad del país y realizar la transferencia del Poder.

Hoy, verificada esa transferencia, conquistado el poder público, quiero decir que estamos en la ocasión de dotar a nuestro pueblo de aquellos dos ideales sin los cuales parece que la vida política parece imposible y la convivencia lograr el arraigo de las muchedumbres en el porvenir.

Nos hacía falta un ideal nacional: ya lo tenemos. Nos hacía falta un ideal internacional: ya lo tenemos también.

Para el ideal nacional—por la elocuencia de las distintas palabras que han resonado en esta tribuna y que por este microfono se habrán llevado hasta el interior de los hogares de Valencia—se nos ha dicho que este ideal nacional consiste en que la República, con toda la esencia de su contenido, se transforme en aseguramiento de la paz, se transforme en enseñanza, se transforme en justicia, se transforme en justicia social y económica, se transforme en producción, se transforme en reconciliación entre aquellas clases sociales que ayer se miraban como enemigas y que es necesario que de aquí en adelante se miren como colaboradores cada uno de los sectores políticos, que cuiden de extraerse aquella parte que el odio puso poner en sus corazones para que este odio se transforme en amor a la justicia social que estamos encargados de realizar.

No hace mucho, el cumplimiento del deber me llevaba en representación de Gobierno y de España, a Ginebra, al seno de la Sociedad de Naciones. Y aun siendo tan augusta aquella misión, antes de cumplir, quisiera empapar mi espíritu en el optimismo de la conversión con un hombre insignie que es símbolo de nuestra raza, símbolo de nuestras necesidades y símbolo de nuestras aspiraciones,

en una clínica-sanatorio de la ciudad de Ginebra se encuentra, intentando curar su fisiología aquel hombre insignie que con Giner de los Ríos compartió durante tantos años en nuestro país—de aquella lumbre que derramó luz inefable sobre todas las razas—la obra pedagógica dentro de un ideal político y de un ideal pedagógico también. Me estoy refiriendo al señor Cossío.

Yacía en el lecho; apenas era materia, pero había algo difuso en aquella materia que era la inmensa cantidad de espíritu que irradiaba de sus palabras, que salía por sus ojos, que deslumbraba por su frente—que parecía rodeada de un nimbo y me cogía las manos cuando yo le decía para inspirarle un rayo de esperanza en su propia reconstitución, que no sé si él compartía y que realmente no sé si sentía yo ante el espectáculo de aquella grandeza humana que se derrumbaba físicamente.

Cuando yo le decía que se preparase a representar a España en la Presidencia de la República, me contestaba:

—No sea usted bobo, amigo Lerroux; yo soy algo que se va. Es la generación nueva la que se ha de encargar de eso.

Pero, sobre todo, me decía:

—No por una manía profesional, sino por un profundo conocimiento de las realidades del momento y de la exigencia de nuestro país, me decía: «Lerroux, en nuestra tierra faltan 30.000 escuelas, que es una obra tremenda a la que he de consagrar la República todos sus esfuerzos y todas sus energías. No importa el local, no importa el material. El local lo da la naturaleza en nuestra tierra; el material lo dará la voluntad de los hombres: lo que importa es el maestro.»

Y yo, angustiado ante la grandeza del problema, le replicaba, pensando en el esfuerzo que había que realizar, como las clases guñantes, por amor a las no pudientes, y cuando no por amor por temor habrían de ponerse a contribución.

No le bastaba al maestro; necesitaba convencerse de que el presupuesto pudiera resistir esa gran carga de las 30.000 escuelas, pero lo que le preocupaba más, naturalmente, era el maestro, porque el maestro es la escuela; ya bajo la bóveda de los árboles, ya en el campo raso de Castilla. Lo que importaba más era el maestro.

Y también yo le contestaba, porque mi optimismo cuando no lo encuentro en la razón lo encuentro en la inspiración y en la esperanza de mi alma con argumentos para contrarrestar todos los pesimismo. Yo le decía: Ahora mismo, las reformas magníficas que está intentando el ministro de la Guerra y aquellas otras que habrá que hacer en todos los otros departamentos del Estado van a dejar sin ocupación, sin colocación inmediata a una multitud de gente que habrá de tener a gala, a ornato de su vida en la última parte de su existencia, el colaborar en esa obra que tiene por objeto levantar y redimir de la ignorancia a la masa popular que es todavía aquella misma que en un arranque espiritual abandonaba la sombra del campanario, se metía en cuatro tablas de los bosques de su tierra, cruzaba el Océano y conquistaba un mundo. (Grandes aplausos.)

El ideal interior, el ideal nacional ha de basarse singularmente en eso, que no es ciertamente una obra de improvisación ni fácil ni de una generación; es una obra que necesita un pensamiento disciplinado, una serie de energías que se sucedan en el ministerio de Instrucción Pública y todo ello con la asistencia y colaboración de todos sus compañeros, subordinándolo todo a ese ideal superior. Es una obra magnífica que ha de dar frutos espléndidos y cuando se traduzca pasará por las escuelas especiales en maestros de obras, en directores de talleres, en ingenieros que alumbran la potencial riqueza que existe en nuestro país, habrá una floración tan grande en nuestra economía que no seremos, como ahora en cierto modo, tributarios del extranjero, sino que seremos soberanos de la economía mundial. Que tanta riqueza hay en nuestro país, así en el suelo como en el cielo como en las entrañas de la raza.

Y cuando se traduzca en una ciudadanía y no por una oligarquía más o menos privilegiada que ha podido pasar por las universidades y ha encontrado facilidades en la vida pública, ascendiendo a la dirección de la política, sino que elevando el nivel del conjunto de la democracia se convierta toda ella como colectividad en un cuerpo político consciente de su misión y creemos una ciudadanía que ocupándose en todos los problemas encontrará en cada hora, para cada peligro de los muchos que han de asaltar a la República, aquellos hombres, en cierto modo soluciones que la democracia francesa en todas las horas críticas para su patria ha sabido encontrar para que la salvasen; que cuando se traduzca en una obra de higiene y sanidad que pasando por las facultades haga que los médicos eminentes, que los qui-

micos y farmacéuticos colaboren al propio tiempo con la unidad del pensamiento político en la obra del saneamiento de los campos y del saneamiento de la raza y ésta se multiplique en términos que no quepa ya en nuestro solar peninsular.

Y la previsión de los políticos ha de consistir para nosotros y creo que para todos los pueblos, aun para los más grandes territorialmente, que tenían en la legislación toda suerte de aspiraciones imperialistas, sino una exportación de masa humana que si ahora es pequeña por la emigración, donde quiera que va se destaca como se destacaron aquellos altísimos valores españoles a que antes aludí, yendo como es natural a ocupar aquellos países donde se había nuestro propio idioma y que se engendraron en nuestra propia sangre y de nuestra propia raza; así realizaremos una obra de confraternidad hispanoamericana sin recursos retóricos ni a tigüillos ridículos que realizará la obra espiritual más grande, no para hegemonía de ninguna clase, sino para que exista en el concierto de los pueblos de las distintas razas que llevan el mismo ritmo en el camino de la civilización, un factor que pueda hablar de tú a todos los demás y que conservándolos a todos no se resigna a sucumbir a ninguna ambición, porque los pueblos necesitan ese ideal interior, ese ideal nacional y nuestra virtud ha de consistir en que el ideal meramente revolucionario, destructor, que nos ha inspirado hasta el día de la proclamación de la República, se transforme como en un aparato de esos que recogen los efluvios eléctricos de la atmósfera o que se producen por un salto de agua y en lugar de ello que el rayo destructor se convierta en una fuerza transformadora y fecunda en la luz que nos alumbraba, en la fuerza que nos transporta, en todos los medios que hacen cada día más amable la vida.

Pero no podemos vivir aislados; necesitamos también de un ideal internacional para que a medida que va realizándose por etapas el ideal nacional se concierte, se enlace, se relacione con el ideal de todos los demás pueblos.

De lo contrario, iremos a la rasura de ellos, o si delante cruzamos nos cruzaría la apetencia de hegemonía que no se condiciona ya con la necesidad ineludible de conservar la paz para la humanidad entera.

Por eso cuando contra mi voluntad y mi deseo, sin que me encontrase yo por mi preparación ni por mis aptitudes adecuadamente colocado, se me atribuyó por mis compañeros el ministerio de Estado, después de rechazarlo no con falsa modestia porque yo sé lo que valgo y lo que no valgo, rindiéndome por obediencia debida al mandato suyo, acepté el cometido y me dispuse a cumplirlo.

Inmediatamente vino la reunión de la Sociedad de las Naciones para el cumplimiento de los distintos fines que está realizando y he aquí de recabar para mí, contra lo acostumbrado, la delegación del Gobierno para comparecer en Ginebra.

De la obra allí realizada me guardaré bien de hablar; ya habieron excesivamente y con excesivos elogios atribuyéndome todo el mérito de una obra que es de colaboración y que compartieron conmigo desde los compañeros de la delegación que tienen su puesto permanente en la secretaría de la Sociedad de las Naciones hasta aquellos otros que me escoltaron en mi viaje a Ginebra, entre los cuales quiero destacar a un periodista ilustre que supo enseñarme el camino de la luz: vuestro paisano y querido amigo mío don Carlos Espía.

De esto, repito, no he de hablar por lo que a mí me toca personalmente. Pero he de hablar de otra cosa que interesa mucho: de la necesidad de que la opinión pública, de que el país, de que el pueblo, de que la democracia republicana y de que el Gobierno, necesiten en que no es preciso insistir porque la sentimos todos—se preocupen de la labor que se está realizando en Ginebra por la Sociedad de las Naciones.

Sus merecimientos son tales, que si no hubiera hecho yo otra cosa que impedir en el pasado una, dos o tres guerras, aunque no volviésemos a realizar otra obra igual o superior, ya merecía la gratitud de la humanidad entera y ya merecía el nombre de inmortabilidad. Pero, no; constantemente en la brecha, atendiendo a todos los numerosos, los inmensos, los graves conflictos que los intereses contrarios de los pueblos—que no todos tienen las mismas instituciones, por lo cual es no siempre fácil la buena inteligencia—producen a cada paso, es lo cierto que el patriotismo, como dije, el humanismo, el sentido de humanidad que palpita allí en todos y cada uno de los representantes de las distintas naciones, consigue mediante transacciones, mediante el sistema de aplazamientos, mediante colaboraciones, que lo que podía ser en un momento dado—transitado por las cancelerías—con-

tos irreparables, cuando se convierte en materia de discusión en torno de una mesa y mirándose a los ojos los representantes de la humanidad que iban a ponerse mañana en conflagración sangrienta, se transforme unas veces en solución amistosa, otras veces en esperanzas aplazadas para esa solución amistosa que impide, por lo menos, que esa conflagración llegue a estallar.

Nuestro ideal internacional ha de consistir principalmente en adquirir la personalidad moral independiente que habíamos menester para ser en esa obra de colaboración de los pueblos un factor importante al servicio de la democracia, al servicio del pueblo español, no al servicio de un jefe de Estado ni República ni monarquía.

Allí es menester que a través de los representantes de los estados se entiendan singularmente los pueblos, porque de la voluntad de los pueblos, del proletariado organizado, de la masa trabajadora ha de depender lo más grande y principal garantía de la paz entre todos los hombres que habitan en el Universo.

Nos ha de bastar nuestra propia personalidad; nos ha de bastar porque va una diferencia de presentarse España con instituciones que no solamente no eran democráticas ni teóricamente democráticas, sino que se habían convertido en dictatoriales por perjurio y atropello de la Constitución que habían pactado con el pueblo, a que España se presente regida por instituciones republicanas y democráticas.

Ciertamente, nuestra raza no puede ofrecer a esa magnífica exhibición de estadistas que ofrece la Sociedad de las Naciones, ejemplares que le superen, apenas que les igualen con la suficiente preparación en la obra de estadistas que allí se realiza. Y si hubiera algún motivo más grave que los que ya se han enunciado de responsabilidad para la monarquía en el proceso que se intenta y que ha de realizarse en las Constituyentes contra ella, yo reputo como el más grave de todos aquel divorcio que ha existido entre la flor de nuestra raza y la vida política.

Porque cómo se explica sino que la raza española tenga esplendorosas luminarias en todas las actividades del pensamiento y florezca por sus artistas y se haga admirar por sus ingenieros, que sea escuchada por sus médicos y por sus físicos de toda clase, que sea atendida por los premios que obtienen en los concursos los arquitectos y los ingenieros y que, sin embargo, haya habido motivo para que de la República salgan modestos colaboradores, ante el hecho de que no hubiera hombres de talla que la sirvieran ni hubiera en los partidos monárquicos gente destacada de bastante capacidad ni aun siquiera en el orden ético y moral para compararse con esos estadistas y que ahora ha llegado la hora de que la República tenga que estar mirando para esas legiones de hombres ilustres que sintiendo la libertad en el corazón y en el alma las aspiraciones del pueblo por la República no han podido actuar, no han podido venir a compartir con nosotros esas responsabilidades porque no tienen la experiencia de la vida pública que sólo se adquiere luchando con la masa popular seguido para la conquista de los ideales?

Pero ahora, cuando las Cortes Constituyentes en funciones de soberanía empiecen su labor, tanto los que allí lleven representación del pueblo, entre los que, seguramente, se darán a conocer espíritus entendidos, espíritus investigadores, culturas individuales que desconocemos sino también por la abnegación y por el ejemplo generoso de sacrificio que allí han de dar todos esos hombres que nos contemplan desde sus butacas, desde sus estudios, desde sus clínicas, desde sus mesas de trabajo en fin, han de venir inmediatamente a pedimos plaza para que en nuestras luchas de todas clases adquieran la experiencia necesaria y nos den la asistencia que habremos de menester.

Entonces esa floración de valores intelectuales de nuestra raza que se manifiesta en distintos aspectos y no en el de la vida política, seguramente encontrará en la sucesión del tiempo quien concurre a esa obra de la Sociedad de las Naciones no solamente en obra de colaboración que consiste en asistir con las iniciativas ajenas, sino a llevar allí iniciativas propias, que muchas han de presentarse al estudio de todos los representantes extranjeros, de todos los representantes que componen esa magnífica Sociedad y entre ellos aquí a que antes aludía.

Hay extendido por el globo un número inmenso de seres humanos que hablan nuestro propio idioma; no sólo hablan nuestro propio idioma, sino que sienten como nosotros y tienen nuestros defectos y tienen nuestras virtudes; son en su inmensa mayoría pueblos organizados en democracia que están realizando una obra de evolución progresiva, que sienten

Sigue en la otra plana

todo el peso ancestral de nuestra sangre y de nuestra raza en sus defectos, pero también toda la influencia de otras razas con las cuales conviven y van generosamente realizando esa obra de ascensión.

Con ellos hemos de constituir una fuerza que ha de pesar en los grandes problemas mundiales, seguramente en lo que se refiere a la obra de la paz.

Este era, es un ideal internacional. Y cuando aquella exuberancia de la raza que por la influencia de aquellos mejoramientos en la higiene y sanidad a que antes me refería, multiplicada, se esparce por el mundo; estos mejoramientos de nuestro pueblo realizarán una obra de fraternidad espiritual más rápida y de una identificación más honda que la que pudieron en otros tiempos realizar los descubridores, conquistadores y civilizadores.

Y esto ha de darnos a todos juntos un rango espiritual que sin privilegios para ninguno de los pueblos que componen la comunidad habrá, sin embargo, de ser reconocido como instrumento que pesa en todos los conflictos y como factor que contribuya a la solución razonable y humana de todos los problemas.

Ved, amigos míos, que tiene la República por delante una labor inmensa que realizar; veis si vosotros, que con todos los demás cuadros orgánicos del republicanismo histórico de España, habéis realizado con tantas dificultades y tantos sacrificios la obra magnífica de sostener en alto la bandera para que cuando llegara este momento de levas de quintos o de previsiones del porvenir o el aluvión de gente que por impulso de su conciencia o de su conveniencia o por reconocimiento de la imposibilidad de que la historia de un paso atrás se acerquen a nosotros y encuentren la manera de constituirse rápidamente en fuerza orgánica para la variedad de partidos que han de turnar en la obra de Gobierno, ved, amigos míos, si vosotros que habéis adquirido derecho al reconocimiento de España entera como tantos otros grupos que con menos fuerza, acaso con menos perseverancia que vosotros han contribuido a esa misma obra y os encontráis ahora ante el llamamiento del Gobierno Provisional de la República que os convoca a elecciones para celebrar Cortes Constituyentes en el momento más difícil, más simbólico, más grave en que puede encontrarse un partido que tiene la responsabilidad que pesa sobre vosotros.

No es necesario advertiroslo, porque, afortunadamente, estáis regidos democráticamente por organismos que tienen conciencia de su misión. No es necesario repetirlo.

La República no ha venido para ser patrimonio y recreo de los republicanos. La República ha venido para servir a España y se compone de todos los españoles presentes y ausentes de la patria y, naturalmente, como se ha dicho aquí, para ser regida por los republicanos.

Pero en los momentos actuales así los de un extremo como los de otro, habrán de concebir como prudente la conducta de constituirse, en partidos, que necesitan tiempo para su formación, para su estructuración como ahora se dice, porque de otra suerte serán conglomerados de muchedumbres que más pronto llevarán la perturbación como masas a los actos públicos que como representantes, a las corporaciones oficiales, que harán difícil, a veces imposible, la obra del Gobierno y que pueden contribuir al descrédito mismo de la República. Pedir un poco de paciencia los que la hemos tenido durante tantos años en la obra de construir los partidos históricos, no será demasiado pedir. No les pedimos que estén descalzos, con el sayal puesto, la ceniza en la mano ante el establo de Saint-Angelo; no les pedimos que hagan penitencia afrentada. Nos dirigimos a su propio decoro y les decimos que los convencidos de que la monarquía no puede volver y que sientan el fervor patriótico de mantener la República por aquella colaboración que prestan, no pueden presentarse inmediatamente la factura en forma de petición de actas de diputado.

A todos y para todos se abren nuestros brazos; a todos les necesitamos; pero dejémoslos, dejémoslos a los que hemos convivido con el pueblo, a los que conocemos sus problemas. Porque por la derecha no los conocen; si los conocieran, como han gobernado y no han tratado de resolverlos, su responsabilidad sería grande. Por la izquierda no los pueden conocer todavía, porque no se ha definido la orientación, que habrá de salir de las propias Cortes Constituyentes.

Y las circunstancias son tales que piden a todos fórmulas de transición. Que no vayamos, que no marchemos tan de prisa, que cuando volviéramos los ojos hayan quedado muy distanciados, con incapacidad para marchar al propio ritmo del pueblo o que vayamos tan despacio que sin un estímulo y acicate quedemos empan-



Uno de los más interesantes momentos del ilustre don Alejandro Lerroux durante su discurso

tanados en las delicias de gobernar, si es que gobernar ahora ofrece delicias para algún espíritu equivocado.

Por la expresión del estado de espíritu en que yo sé que se encuentra el pueblo de Valencia y en que se encuentra su dirección, es necesario que haya el reconocimiento de las realidades, tolerancia y suavidad en el modo de hacer, que contribuya tanto a la fraternidad y a la cordialidad entre los hombres, para que nadie se crea injustamente preterido, y aún más, que por el contrario a toda aspereza aparezcan generosamente conatos a aquellas otras fuerzas que no tendrían derecho por la expresión de su número pero que en nuestra generosidad, la de las izquierdas, como en otras ocasiones habéis hecho, se le presta la plenitud de la fuer-

za para que no se desequilibre aquello que representa una realidad en plan jurídico.

Sobre todo, amigos míos, Valencia, que por su temperamento, por el sol que lleva cluido en las venas, por su entusiasmo de siempre tanto propende a la lucha y a resolver por la lucha ardiente los problemas más abstrusos; sobre todo, yo llamo particularmente la atención para que no pierda ni por un momento la serenidad, porque conquistar la República, para disfrutar de la libertad y de la justicia, ha sido vuestra obra. Ya es un mérito grandísimo, pero ahora os falta más: haceros acreedores a las alabanzas de España entera cuando vea que no solamente habéis sabido conquistar la libertad, sino que ahora sabréis conservarla y merecerla.

La llegada a Valencia.-Momento emocionante.-Los ferroviarios y la República

Antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar a la estación representaciones de pueblos y casinos, comisiones y banderas.

Las puertas de acceso a la estación fueron abiertas y antes de la llegada del tren andenes y enrejados fueron totalmente ocupados por miles y miles de republicanos autonomistas y de obreros.

En el tren correo de Barcelona llegaron para recibir a los señores Lerroux y Azaña comisiones de los casinos de Barcelona, con sus banderas, figurando la Juventud Radical de Badalona, Hostafranch, Campranc y otras muchas que, unidas a las de Valencia con sus banderas daban la nota atrayente de color. La gente se apretujaba, bullía la multitud de entusiasmo, se vitoreaba a la República.

En el andén esperaban el Capitán general interino señor Rodríguez Calvo, con sus ayudantes de campo señores Iturriz y Cabellé; gobernadores civiles propietario y dimisionario señores Fernández Castillejos y Centeno, con el secretario señor Afán de Ribera, Alcalde presidente del Ayuntamiento señor Trigo Mezquita y secretario señor Jiménez Jordán y concejales, delegado de Hacienda señor Abad Cascajares, presidente de la Audiencia señor Suárez y Alonso de Fraga, general Llamas, una representación nutrida de los cuerpos de la guarnición, Casa de la Democracia y casinos republicanos, la Redacción de EL PUEBLO y todo cuanto significa algo en el campo del republicanismo.

A las 8:40 unas carcasas, con sus estampidos, anuncian que el tren llega.

Tras las carcasas que se dispararon por los ferroviarios, una traca enormemente larga, acompañaba al tren. Las sirenas de todas las máquinas en servicio comenzaron a sonar. Llegaban los hombres de la República. Ni un guardia ni un representante de la fuerza. El pueblo entero, entusiasmado y delirante, unía sus vivas a la República a los que los ferroviarios valencianos profieren. El momento era verdaderamente emocionante; tenía la grandiosidad imponente de un pueblo ebrio de entusiasmo por el ideal anhelado por varias generaciones.

Tan pronto frenó el tren, subieron al techo del vagón varios ferroviarios, los que extendieron un gran cartel que decía lo siguiente: «Los ferroviarios, iniciadores de la revolución española, piden cesen en las compañías agentes militares y readmisión de seleccionados. ¡Viva la República!»

Al parar el tren, en el coche salón de la dirección general de Obras, venían los señores Lerroux y Azaña, con el alcalde de Madrid señor Rico, secretario del ministro de Estado don Antonio Sánchez; ayudante del de la Guerra, don Alfredo Giménez; don Sigfrido Blasco Ibáñez; ex gobernador de Córdoba señor Marco Miranda y el presidente de la Diputación don Juan Calot, con el secretario particular don José Ojeda.

Las autoridades subieron al coche salón y saludaron a los ministros, que entre las aclamaciones y vivas descendieron del coche, y por

el salón de actos salieron a la calle de Bailén, y abriendo marcha las comisiones republicanas de Cataluña y Valencia, por la Avenida de Amalio Gimeno se trasladaron al Ayuntamiento.

La manifestación era imponente; formaban las banderas republicanas un túnel en cuyo centro iban los expedicionarios.

Pedro Rico, Lerroux, Azaña, Sigfrido Blasco, Alcalde señor Trigo Mezquita, presidente de la Diputación señor Calot, Marco Miranda y Alfaro, las autoridades, eran constantemente aclamados.

Ya en el Ayuntamiento tuvieron que presentarse en el balcón los señores Rico, Azaña y Lerroux con el Alcalde, Gobernador, Marco Miranda y demás diputados y el presidente de la Diputación señor Calot.

Saludó a Valencia en frases entusiastas y elocuentes el alcalde de Madrid, que fué ovacionado.

En nombre de Valencia, devolvió el saludo a Madrid Vicente Alfaro, que terminó rogando se disolvieran los manifestantes y con un ¡viva a la República!

Al Gobierno civil

Todas las autoridades del Partido de Unión Republicana Autonomista de Valencia, los ilustres republicanos y los gobernadores señores Centeno y Fernández Castillejos, marcharon al Temple, donde se desayunaron para dirigirse a la plaza de Toros.

En la plaza de Toros

A las ocho en punto de la mañana se abrieron las puertas de la plaza para dar entrada a numerosos grupos afanosos de ocupar un puesto cerca de la tribuna.

En las puertas y en el interior de la plaza actuaron con gran eficacia, colocando a la gente para evitar aglomeraciones e incidentes, individuos de la Comisión de orden.

Sobre la meseta del toril se construyó una gran tribuna para los oradores y personalidades, en la que ondeaban dos grandes banderas, una tricolor y otra valenciana. En la parte delantera de la tribuna se colocó un gran letrero de flores artificiales, que decía: «¡Viva la República!»

En la tribuna, sobre la mesa de los oradores, se colocó un micrófono de la instalación de radio del Ateneo Mercantil, que transmitió perfectamente todos los discursos y otro micrófono combinado con potentes altavoces para la audición de los discursos por todo el público congregado en la plaza.

La capacidad de ésta resultó exigua para la extraordinaria cantidad de público que asistió al acto. Mucho antes de las diez, todas las localidades habituales de la plaza, así como las habitadas en el tendido, aparecieron ocupadas y aún hubo necesidad de que la Comisión de orden autorizase la ocupación de los pasillos y del callejón. El aspecto que ofrecía la plaza en la mañana del

domingo era de una grandiosidad insuperable. Es difícil poder aventurar un cálculo del número de almas reunidas en aquel momento para escuchar la palabra inspirada de los caudillos de la democracia española, pero sin temor a exagerarnos, podríamos afirmar que en la plaza había más de 30.000 personas.

La aglomeración fué tanta, que rebosantes todos los lugares de la plaza parte del público buscó acomodo en el tejadillo de la misma, junto a los gallardetes, y desde allí oyó los magníficos discursos pronunciados por los cuatro oradores.

Fuera de la plaza quedó aún una gran cantidad de público, a la que no fué posible permitir la entrada.

Los ferroviarios

En uno de los balcones vimos un gran cartel de los ferroviarios, con la siguiente inscripción:

«Los ferroviarios, iniciadores de la revolución española, piden cesen en las compañías los agentes militares y la readmisión de los seleccionados. ¡Viva la República!»

Carlos Esplá

Al aparecer en la tribuna nuestro querido compañero Carlos Esplá, el público le saludó con una efusiva ovación y le pide con insistencia que hable.

Esplá se acerca al micrófono y dice: «Sólo quiero daros las gracias y gritar: ¡Viva Blasco Ibáñez!» La plaza entera responde con un viva unánime y con un entusiasta aplauso a Esplá.

Fernando Gasset

La presencia del jefe de los republicanos de Castellón, don Fernando Gasset, indicada por la comisión organizadora, es saludada también con un fervoroso aplauso de homenaje al viejo e ilustre luchador republicano.

La comisión organizadora

Tanto don Agustín Tarín como don Angel Puig, de la comisión organizadora, dieron por el micrófono acertadas disposiciones para la colocación del público y el mantenimiento del orden.

El primero dirigió un saludo a las representaciones y comisiones que asistían al acto.

Los oradores

El público, puesto en pie, tributa una indescribible ovación a los señores don Pedro Rico, don Manuel Azaña, don Alejandro Lerroux, don Vicente Alfaro y don Sigfrido Blasco al presentarse juntos en la tribuna.

Al lado de los oradores ocupan asiento en la tribuna el Alcalde de la ciudad doctor Trigo, el presidente de la Diputación señor Calot, el señor Marco Miranda y otras personalidades relevantes de nuestro Partido.

En los Viveros

El banquete a los señores Rico, Azaña y Lerroux

Terminado el acto de la plaza de Toros, los oradores, entre constantes y fervorosas muestras de entusiasmo, pudieron salir del circo taurino, dirigiéndose al Palacio Hotel, donde descansaron breves momentos, ya que innumerables comisiones de correligionarios de Valencia y de la provincia «salieron» a los ministros señores Azaña y Lerroux y al alcalde de Madrid señor Rico.

Del hotel marcharon los oradores a los Viveros Municipales, acompañados del presidente del Consejo Federal del Partido don Sigfrido Blasco, Alcalde de Valencia don Agustín Trigo, Gobernador civil, presidente de la Diputación señor Calot y otras personalidades, para asistir al banquete que ofrecía el Partido de Unión Republicana a los ilustres oradores.

En los Viveros se dispuso en el umbráculo, espléndidamente adornado, tres mesas, de las que destacaba la presidencial colocada sobre una tribuna y aderezada artísticamente con flores.

La presencia de los líderes republicanos fué acogida con una calurosa ovación por lo más escogido del republicanismo valenciano, que se congregó en los Viveros para tributar el homenaje merecido a estos hombres de la República y figuras salientes de la revolución dieciséis.

En la mesa presidencial tomaron asiento el ministro de Estado señor Lerroux, que ocupaba el centro, y a su derecha el ministro de la Guerra señor Azaña, Gobernador civil señor Fernández Castillejos, presidente del Consejo Federal y Director de EL PUEBLO don Sigfrido Blasco, don Fernando Gasset, ilustre jefe de los republicanos de Castellón, presidente de la Diputación don Juan Calot, Gobernador civil dimisionario don José Centeno, el gobernador civil de Castellón señor Escorial; a su derecha sentáronse, el alcalde de Madrid don Pedro Rico, y el de Valencia don Agustín Trigo.

embajador de Portugal don José Rocha, teniente alcalde de este Ayuntamiento don Vicente Alfaro, y presidente de la Junta Municipal del Partido don Pascual Martínez Sala.

Los asistentes al banquete, a pesar de haber sido restringida la asistencia al mismo, serían unos doscientos. Entre ellos estaban los redactores de EL PUEBLO, el Consejo Federal del Partido en pleno, la Junta Municipal, tenientes de alcalde de este Ayuntamiento, concejales, ex diputados, destacadas representaciones del Partido de todos los distritos de la provincia y valiosas personalidades del republicanismo de Castellón.

De Madrid cabe destacar la representación ostentada por los señores Noguera y Cámara, del Ayuntamiento de aquella villa, y la del secretario de don Alejandro Lerroux, el distinguido letrado Sánchez Fuster y secretario político don Dámaso Vélez.

Mención aparte merece la delegación barcelonesa encarnada en el Ateneo Republicano de Hostafranch, que destacó más de un centenar de afiliados que fueron representados en el banquete por su presidente don José Dauda y concejales señores Grisó, Ruiz, ex diputado provincial don José Pujol, secretario del consejo de la Generalidad señor Giralt, don Juan Cabas; ex concejales señores Batalla y Heredia; presidente de los coros Clavé don José Capdevila y el empresario de la plaza de Toros de Barcelona señor Balan. Ostentaba la representación de los radicales de Murcia el señor Ayala.

También debemos consignar la presencia de autoridades académicas, civiles y administrativas y significadas personalidades más.

En el transcurso del banquete imperó la más fervorosa cordialidad entre los comensales. Prescindiéndose de brindis, y al final del mismo, gran número de comisiones de correligionarios de la provincia abordaron a los oradores, muy especialmente al señor Lerroux.

A las cuatro y media se dió por terminado el acto, y los homenajados, acompañados de las autoridades y de nuestro Director don Sigfrido Blasco, correligionarios y amigos se marcharon a los poblados marítimos, con objeto de que nuestros huéspedes contemplaran nuestro puerto y nuestro mar.

En las Arenas y en el Puerto

De los Viveros marcharon en automóvil el ministro de la Guerra y el alcalde de Madrid señores Azaña y Rico, a Las Arenas, en cuya terraza, sobre el mar, descansaron breves momentos, acompañados de las personalidades que anteriormente citábamos. Gratamente impresionados por el espectáculo que les ofrecía nuestra playa, mostraron deseos de visitar el extremo más avanzado del puerto, y seguidamente marchó la comitiva hacia el faro por la nueva pista que conduce al mismo. En la rotonda permanecieron breves instantes, maravillándose del sublime espectáculo que ofrece la incomparable perspectiva de nuestro mar.

De allí, en vista de lo complacidos que nuestros visitantes se mostraban de la visita al puerto fueron invitados a dar un paseo por el mismo, y al efecto, en una gasolinera de la Junta de Obras del Puerto, cruzaron la dársena, y en la escala de la Estación Marítima desembarcaron, siendo objeto de vivas muestras de simpatía por el numeroso público que se agrupó a la llegada de los señores Rico, Azaña y acompañantes.

En el Saler

Para completar esta hermosa excursión marítima se invitó a los ilustres huéspedes a visitar la Dehesa de la Albufera y playa del Saler.

La comitiva trasladóse brevemente al más bello paraje de nuestra costa, adonde había acudido ya el ministro de Estado señor Lerroux, acompañado de otras ilustres personalidades. Juntos todos recorrieron la playa, siendo obsequiados con un refresco por el dueño del restaurant de la Dehesa.

Ante lo avanzado de la hora, nuestros huéspedes regresaron seguidamente a Valencia, dirigiéndose al Palacio, donde se repitieron las manifestaciones de entusiasmo por el gran número de público que advirtió la presencia de los eminentes republicanos.

Obsequios a los señores Rico, Azaña y Lerroux

Entre otros presentes y agasajos de que fueron objeto los ministros y alcalde de Madrid, cabe consignar, por su espontaneidad y delicadeza, el de los correligionarios de Serra, que les ofrecieron varias cajas de sus famosas cerezas, y los de Alcira, varias cajas de naranjas.

La emisora del Ateneo Mercantil presta un servicio a la República

El acto grandioso que celebraba el domingo el Partido de Unión Republicana Autonomista, por su grandeza, necesitaba una expansión adecuada.

La plaza de Toros, era insuficiente, y para que miles de ciudadanos pudieran oír los discursos de Pedro Rico, Azaña y Lerroux, la Peña Radio del Ateneo Mercantil, puso en acción su estación emisora y radió el acto. Miles de radioyentes pudieron oír el acto y conocer los grandilocuentes discursos de los ilustres republicanos.

La Peña Radio merece plácemes y gratitud de los buenos republicanos.

El regreso de los ilustres republicanos a Madrid

En el expreso de la noche regresaron el domingo a Madrid los ilustres viajeros, que por unas horas habían sido huéspedes de la republicana Valencia.

A la estación acudieron las autoridades del Partido Unión Republicana Autonomista, Consejo Federal, Junta Municipal, presidentes de los centros republicanos, la Redacción de EL PUEBLO, los concejales, diputados provinciales y las más significadas personalidades del republicanismo.

En el break de Obras Públicas regresaban a Madrid nuestro querido compañero Carlos Esplá, los secretarios particulares de los ministros de la Guerra y Estado y los señores Pedro Rico, Azaña y Lerroux.

En el break fueron despedidos por nuestros amigos los señores Samper, Marco Miranda, Calot, Trigo, Martínez Sala, etc.



De izquierda a derecha: los señores Lerroux, Azaña, Pedro Rico, Sigfrido Blasco y el Gobernador civil señor Fernández Castillejos, al llegar a Valencia los oradores

El republicanismo valenciano estuvo a tono con la grandeza del acontecimiento

El domingo fué día de júbilo, día de fiesta grande, solemnidad republicana de máxima magnitud, en la que el gran Partido de Unión Republicana Autonomista de Valencia rendía tributo de admiración y respeto y de adhesión inquebrantable a los hombres más representativos de la República.

Aquel esforzado y valiente ejército republicano que Blasco Ibáñez creara para la República, estaba en pie. El acontecimiento era magnífico; nada mayor que el alcalde de Madrid, Pedro Rico, el legítimo alcalde de esa Villa tan republicana que derrotó siempre monarquías y realidades, tiranos y dictadores; el ministro de la Guerra, don Manuel Azaña, que en menos de dos meses ha hecho más por el desarme de los pueblos que todos los ministros de los demás países juntos; Alejandro Lerroux, el hombre de Gobierno, la revelación en el Congreso de Ginebra, que ha impuesto el nombre de España en la Sociedad de Naciones.

Estos eran los huéspedes, y Valencia republicana quiso dar fe de su existencia, demostrar su entusiasmo, dejar bien demostrado que nuestro Partido es el más potente y firme de los baluartes del republicanismo hispano y el recibimiento fué digno de los

Hasta Silla les acompañó nuestro Director don Sigfrido Blasco. En dicha estación se encontraba una numerosa comisión de republicanos que saludaron a los expedicionarios.

Con vivas a la República eran acogidos en todas las estaciones los señores Esplá, Rico, Azaña y Lerroux.

Los republicanos de Valencia, los que sienten con toda la pureza los ideales, que profesaron toda su vida, los que jamás pudieron orientarse ni confundirse con las derechas, donde se cobija el caciquismo que don Manuel Azaña desca tritura, porque hasta que esto no se haga no estará en su apogeo la revolución ni segura la República, ovacionaron a los ilustres patriotas que han de llevar a España hacia las soluciones políticas más orientadas hacia la izquierda.

La demanda de localidades

Para que nuestros correligionarios se den cuenta de las abrumadoras contingencias que han pasado sobre los organizadores del mitin, consignaremos la rotunda y elocuente cifra de más de cien mil demandas de invitaciones que entredas y correligionarios de nuestra organización y afines han dirigido a la comisión organizadora y de las cuales, agotando hasta el extremo los límites de la capacidad de nuestro circo taurino, solamente se han podido facilitar en número de treinta mil.

El elocuente valor de las cifras deja a salvo de toda responsabilidad y encomia, por el contrario, su celo, que desde estas columnas y como voto de gracias tributamos a los queridos correligionarios que intervinieron en la organización.

Sigue en la otra plana

les defendían. Su fuerza es la razón, su poder reside en la bondad de las doctrinas y en el afecto del pueblo. En la República, todo poder reside y radica en el pueblo; éste es el soberano, es el que manda, es el que entrega su representación a sus mejores hombres y cuando éstos tienen su confianza, están todos amparados por el pueblo, que les protege, que les cuida y que les salvaguarda.

Desde que entraron los viajeros en la provincia, su viaje fue carrerista triunfal. En todas, absolutamente en todas las estaciones, estaban los republicanos que saludaron a los expedicionarios y los ovacionaron constantemente.

¿Para qué enumerar comisiones? ¡Eran tantas! En Almansa, Fuente la Higuera, Alcudia de Crespín y Canals, sociedades republicanas y obreras, Játiva, Carcagente, Alcaira, Silla y Valencia.

El ex Gobernador civil señor Centeno se despide de Valencia

Mi despedida

No obstante los múltiples asuntos que reclamaban mi presencia en Sevilla, acepté muy honrado el cargo de Gobernador civil de esta provincia y puse a su servicio, como no podía menos, toda mi buena voluntad y todo mi entusiasmo, todo mi cariño, todas mis energías, que todo ello, y mucho más, merece esta hermosa capital y su provincia, bella, rica, generosa y, sobre todo, republicana.

Aceptada mi dimisión, al dejar Valencia con verdadero sentimiento, hago examen de conciencia, sin que ésta me reproche haber esquivado ningún esfuerzo para su mejor servicio.

Por encima de todo me inspiré siempre en el bien de Valencia, alejado de todo interés partidista, con visión elevada e imparcial de los problemas puse todo empeño en acertar, que Valencia tiene tan prendido mi corazón, tan rendida mi voluntad, que no hubiera podido traicionarla.

Por la asistencia y valioso apoyo que durante mi mandato he recibido de las dignísimas autoridades y corporaciones, de los jefes, oficiales y fuerza a mis órdenes, de los funcionarios de este Gobierno, de la guardia civil, mi más profunda gratitud. Mi gratitud también a todo el pueblo valenciano tan considerado y deferente conmigo. Mi gratitud a la Prensa de Valencia.

Durante mi mandato he tenido la satisfacción de que fuera rotulada una de las principales calles de Sevilla con el glorioso nombre de Valencia, muy significada prueba del cariño que como yo sienten todos los sevillanos.

Al par que mi sentimiento por ausentarme de Valencia, donde tan arraigados afectos tengo, quiero expresar mi satisfacción porque me sustituye en el Gobierno civil, persona de mi más íntima amistad y de altos méritos, don Federico Fernández Castillejo, abogado, distinguido oficial de Estado Mayor, hombre culto, muy inteligente, joven y pleno de energías, que viene a Valencia lleno de entusiasmo a trabajar por su bienestar, tranquilidad y engrandecimiento.

Yo pido al pueblo valenciano que le asista en su importante cometido y tenga para él las mismas deferencias y consideraciones que he tenido para conmigo, pues ella será un motivo más de gratitud de mi parte.

En esta mi despedida de Valencia vuelvo mi alma entera llena de admiración por este pueblo, cuna de Blasco Ibáñez y de insignes republicanos, donde el trabajo es una orgullosa vocación, el arte un extendido culto, la tierra un prodigio de fertilidad, la huerta un Paraíso, la ciudad una joya de arquitectura, el puerto un emporio de riqueza y sus habitantes ejemplo de civilidad y hombría de bien.

¡Adiós, Valencia la republicana!

JOSE CENTENO Y GONZALEZ.

Cumplido el trámite de posesión al nuevo Gobernador, por la noche regresó a Sevilla don José Centeno.

A la estación acudieron a despedirle el Gobernador señor Fernández Castillejo, nuestro Director don Sigfrido Blasco y numerosos amigos.

Hoy llega el general Riquelme

Esta tarde, en el rápido de Madrid, procedente de la villa, llegará a Valencia el Comandante general de esta región, señor Riquelme.

A la estación acudirán a recibir gran número de correligionarios nuestros, las autoridades y amigos particulares.

De Las Arenas a la Gran Vía

Una buena cocina es síntoma evidente de prosperidad nacional

Hay que confesarlo así para estímulo de todos y satisfacción de algunos: una buena cocina es síntoma evidente de la prosperidad nacional. Si Brillat Savarin viviera, me abrazaría por este gran pensamiento que coincide con sus atinadas observaciones acerca de la comida y el cocinero.

La cocina lo es todo en la vida. Y si no lo es todo, es por lo menos la base fundamental de nuestra existencia.

Todo esto se me ocurre ante una soberbia cocina, una magnífica cocina pulcra y brillante como un tocador femenino. Conste que este tocador es una mesa. No confundamos los objetos con las personas. Hago la advertencia, por si las moscas.

Esa cocina que ha llamado mi atención ha sido objeto estos días de la admiración popular. ¿Dónde? En la Feria Muestrario. Allí estaba orgullosa de su grandeza y distinción. Pero las cosas que valen no pueden estar expuestas mucho tiempo, porque han de pasar a otros lugares donde reclaman sus importantes servicios. Hay que buscar el lugar donde ha sido emplazada la monumental cocina.

No tardó en averiguarlo. Las cosas que llaman la atención de modo tan intenso no pueden pasar inadvertidas. La cocina brillante, pulcra y grandiosa, ha sido llevada al restaurant de Las Arenas. Voy allá. El reportaje está en marcha.

—¡Chófer, a la playa!

¡A Las Arenas!

Camino del Grao, con su inevitable paso a nivel. Espera impaciente porque pasa un tren y corta la larga fila de coches. ¿Cuándo desaparecerá este paso en un camino tan transitado? Pero no quiero divagar acerca de problemas urbanos de tanta transcendencia. ¡A la cocina! Ya estoy cerca de ella. La planta baja del edificio agnata todo el peso de un soberbio comedor que se eleva unos metros para contemplar el intenso azul de nuestro mar. En esa planta está la magnífica cocina que ha llamado la atención de cuantos la han visto.

Ya está instalada y ya funciona. He aquí un mueble estupendo que es la base fundamental de un gran negocio que se desenvuelve cara al mar en estos días de calor en que la gente siente el deseo de buscar la playa.

En Las Arenas había falta una cocina Sala. No se trata de un juego de palabras, lector amigo. Sala es el apellido del fabricante. ¿Quién no ha oído nombrar a don Juan Sala? El surte de cocinas a medio mundo, y no surte al mundo entero porque todo el mundo no come. Cuando se arreglen bien las cosas habrá comida para todos.

Digo que en Las Arenas había falta una cocina así, como ésta que admiro, de seis metros de larga, amplia, bruñida y con ocho toneladas de peso. Allí cerca de la inmensidad del mar hay otra cosa inmensa: una cocina mixta para carbón y aceites pesados industrialmente. Con quemadores especiales, con un frontis de acero donde luce su brijo la chapa pulida, con as puertas de los hornos que son de acero comprimido y en la que los cierrres especiales llaman la atención. Por eso los ha patentado la casa.

Ya puede ir gente a Las Arenas dispuesta a devorar. ¡Que por mucho que pidan los clientes, la cocina con su amplia superficie pulimentada y con sus seis fuegos que pueden funcionar independientemente, es capaz para catorce regimientos!

Para eso es fuerte y grande. Ved su interior con gruesas chapas de acero de tres a diez milímetros. Rodea el borde exterior de la superficie de la cocina una canal para recoger las grasas.

No hay detalle que falte y todo está previsto con la suficiencia que digna la capacidad para una industria y la práctica con el desenvolvimiento triunfal de ésta durante muchos años.

Al ver esta gran obra que revela la importancia de la casa Sala, siento el deseo de visitar los talleres.

¡A Germanías!

Las cosas que se tengan que hacer no conviene demorarlas, porque se corre el peligro de no hacerlas jamás. Se impone mi visita y mi felicitación a don Juan Sala.

—¡Chófer, a Germanías!

En el número 53 de esta Gran Vía están el despacho y la Exposición de la casa Sala. En la misma finca están también los talleres que dan a las calles de Cuba y de Denia.

Llego allí. El señor Sala es un industrial valenciano, cuyo nombre da prestigio a nuestra ciudad. Son muchos los años que lleva consagrados a esta industria y cada vez se muestra ésta más pujante, gracias a sus aciertos indiscutibles.

El señor Sala es un hombre activo, familiar y amante de su negocio. Así llegan a la consagración estos grandes industriales. A toda hora le veréis en los talleres y casi siempre con su pequeño nieto al lado, el más grande de sus amores.

—Vengo a felicitar a usted. He visto la cocina.

—¿Cuál de ellas?

—Tiene usted razón. Se hacen tantas aquí. Me refiero a la de Las Arenas.

—Efectivamente: es una de las mejores obras que han salido últimamente de mi casa.

—Es una maravilla.

El señor Sala sonríe modestamente y me acompaña a los talleres, ya que tengo interés por conocer el lugar donde se hacen obras de tanta importancia y tan bien logradas.

Amplios locales donde las máquinas funcionan con esa suavidad que ha puesto el progreso en los modernos talleres. Allí no se oyen esos martillazos horribles que producen sordera y descomponen el sistema nervioso. Todo se desliza con quietud y ritmo de motores que empujan las grandiosas máquinas instaladas. Así veo cómo sin golpes ni ruidos desconcertantes se aplanan y enderezan grandes planchas, con una máquina alemana, única en España, en pocos minutos y con suma perfección.

Y así va todo, con grandeza y acomodiándose a los mayores perfeccionamientos en la fabricación. De ahí que la mano de obra salga de los talleres de Sala como la bruñida cocina que he admirado en Las Arenas, y de ahí que esta casa sirva no solamente a los más importantes establecimientos de España, sino también a los de América y a muchos de Europa.

La casa Sala es de nombradía universal.

Para conocerlo no hace falta decirlo; pero yo quiero darme el gusto de proclamarlo así después de este ligero reportaje, para envanecerme como valenciano de estas grandes prosperidades de nuestra industria.

—¡Venga esa mano y vaya mi felicitación, señor Sala!

GNOMO.

Remitido

«Señor Director de EL PUEBLO, Valencia.»

Muy señor mío: En el editorial de EL PUEBLO del día 6 se me alude de un modo tan directo que ruego a usted publique la siguiente aclaración:

Como conozco de antiguo la buena fe que siempre rigió en su diario, no dudó un momento en conceptuar que aquella buena fe ha sido sorprendida por una nueva maniobra de los caciques de ésta. Esta maniobra es tan habilidosa que logra que un periódico de historia tan limpia como EL PUEBLO se ponga impensadamente al servicio del viejo caciquismo de monárquicos emboscados, que en el día 16 de Diciembre tenían la «barra» de felicitar al Gobierno por el «feliz acontecimiento» de haber caído asesinados Galán, García Hernández y Segundo Fernández.

Dándole las gracias más expresivas por su rectificación, me reitero de usted amigo y correligionario.

C. R. LAFORA.

RECTIFICACION A UNA RATANA.

El día 6 se publica en EL PUEBLO un suelto dirigido al señor Gobernador, en que se afirma, entre otras cosas no menos exageradas, deformadas de la realidad, que el médico titular de Alcudia de Crespín, señor Rodríguez Lafora, se negó a curar al herido Adolfo Liébana, diciéndole que fuera al día siguiente por su clínica. Esto es una calumnia hecha con la habilidad que distingue al cacique de esta localidad, en la que modifica los hechos de tal forma, lo que es olanzar se transforma en negro y viceversa. El que suscribe fue requerido para reconocer un herido más de media hora después de haber sido lesionado, de estar en el mismo local, prefiriendo por lo visto consultar primero el caso con los caciques. Obedeciendo al requerimiento salí del cine inmediatamente que se me avisó y en la misma puerta y en medio de la calle estaba el lesionado rodeado de un grupo, entre el que reconocí al presidente de la Comisión Gestora señor Franco, y examinado el lesionado aprecié que tenía una ligera herida contusa, producida indudablemente por un puñetazo, en el labio inferior y que conceptué de leve y le preceptué el tratamiento que juzgué conveniente.

Como por lo visto para la campaña a emprender no convenía mi juicio—cierto por otra parte cuando el herido al amanecer ya estaba a punto para hacer el viaje a Valencia y pudo exhibirse de redacción en redacción—y al mismo tiempo se podía aprovechar la misma campaña para atacarme, se empezó a elaborar la patraña que trató de desvirtuar pese a los

caciques de ésta. Una vez que terminé el reconocimiento y después de haberle recomendado los cuidados que debía seguir, fui requerido para que diera parte al juzgado, cosa a la que me ofrecí, pero dada la hora y el sitio impropios les propuse la mañana siguiente, cosa que fué aceptada por todos, sin ninguna objeción y entonces pregunté si deseaban algo más y ante la negativa volví a mi localidad. De modo que ni hubo negativa a curar a un herido ni hubo petición de cura, ni había necesidad de ella, pues era una lesión que, como muchas otras, se curan personalmente una vez hecha la indicación procedente por un médico. Si no se hubiera tratado de una maniobra política ni siquiera me hubieran dicho nada, como lo demuestra el hecho de que estando yo en el mismo local el lesionado ha salido de él y ha tardado más de media hora en comprender la necesidad de mi asistencia.

Este es un asunto que se deriva de la actuación desesperada de un cacique, que ve su poder en el ocajo y que, como su rudimentaria inteligencia no le proporciona otros procedimientos más correctos, encuentra fácil acomodo en la injuria y calumnia bien esgrimidas y propagadas por sus infelices esclavos, que por lo visto encuentran todavía dulce el yugo ominoso a que están unidos.

A mí se me persigue saludablemente desde el 12 de Abril, por haberme negado a votar la candidatura del cacique (monárquico ella y ellos) y haber sido el único que votó la República española a consecuencia de lo que el cacique que prometió a sus secuaces: mi pronta expulsión del pueblo.

En el Colegio Médico y en la Inspección Provincial de Sanidad, desde el 12 de Abril ya tienen antecedentes de esta campaña y no les extraña ya nada.

Yo soy el más interesado en que se depuren responsabilidades de todos y para ello procederé en la forma que se me aconseje contra aquellos que proceden de mala fe, y como de entre ellos no cabe más que descartar a EL PUEBLO, de él espero una completa rectificación y hasta ruego que se me den los nombres de los autores de la «chazaña».

Desde luego, no pienso hacerle el juego al cacique entablando polémicas respondiendo a los comentarios que, entre otros periódicos, se hacen al sueldo de EL PUEBLO, pues comprendemos su despecho al que del feudo que le dejaron sus mayores no le queda más que los 260 votos de Alcudia, conseguidos con todas las viejas mañas del más viejo caciquismo. De los «irrigios», todo lo que sea más de tras líneas es una contribución excesiva de papel y de literatura. Siendo muy descendientes y magnánimos, se les puede llegar a conceder el honor de un «cauca».

C. R. LAFORA.

A la memoria de Blasco Ibáñez

El domingo llegaron los marchadores Morant y Lora a Barcelona, final de la octava etapa del raid Valencia-Menton.

El recibimiento tributado a los atletas valencianos fué grandioso y digno de nuestro mayor reconocimiento.

La falta de espacio nos impide hacer hoy, con la extensión que el caso requiere, un comentario digno de las deferencias tenidas para con Morant y Lora por parte de los catalanes y de los valencianos residentes en la ciudad condal.

Mañana lo haremos.

Deportes

Fútbol

Torneo de promoción

Los partidos del domingo

El domingo se jugaron los partidos de promoción correspondientes a los clubs valencianos. En Vallejo, contendieron el Sporting y el Gimnástico. Tras una exhibición brillante, venció el equipo azulgrana por siete goals a uno.

En Burjassot, jugaron el titular y el Europa de Masanasa. En este encuentro resultó vencedor el Europa por dos goals a uno.

Mañana comentaremos con la extensión debida estos encuentros. Hoy no lo hacemos por falta de espacio, debido a la publicación de los discursos íntegros del mitin celebrado en la plaza de Torros.

Otros partidos

Semifinales:

Arenas, 2; Betis, 1.

Logroño, 0; Athletic Bilbao, 6.

Amistosos:

Eiríña, 2; Unión de Vigo, 2.

U. Sporting, 2; Tranviaria, 1.

Nacional, 4; Primitiva Amistad, 0.

Iberia, 3; Badalona, 1.

Saguntino, 0; Levante, 0.

Racing Santander, 3; Equipo profesional inglés, 1.

En Mestalla jugaron el reserva de Valencia y el Albacete.

Venció el equipo local por dos goals a uno.

Espectáculos

APOLO

TEMPLO DEL CINE MUDO

Hoy martes

A las cinco tarde y diez noche:

Una película con ca

VIENE EL AMOR

Deliciosa comedia por Bebé Daniels

EL VENCEDOR

Interesante película por Billy Sullivan

UNA COMICA EN DOS PARTES

Preferencia, 0'50-General, 0'25

Mañana, estreno:

NO SE LO DIGA A MI MUJER

Comedia de ambiente moderno, por Iren Rich y Huntley Go d n.

Teatro Ruzafa

Compañía BLANQUITA POZAS

Hoy martes

A las 6'15 de la tarde:

Primera matiné de a temporada

COIFFEUR POUR DAMES

VIVA LA REPUBLICA!

A las 10'15 noche:

Aquí hacen falta tres hombres

VIVA LA REPUBLICA!

El próximo es: LA PANILLA

Obra cómica de gran éxito, representada por esta compañía m s d 100 veces.

ESLAVA

Compañía valenciana del Teatro Alkazar

Hoy martes

A las 10'30 noche:

AMPARO

Tres actos.—R. Martí Orberá

Matinés, jueves y festivos a las 6'30

Cinema Goya

A las 4'30 tarde y diez noche:

Hermosa comedia en ocho partes

Flor de Capricho

Por la eminente, Clara Bow.

Amor de co egiala

Com ca en dos partes

Los Cuatro Pumas

Precioso drama en ocho partes, por C. B ook, R. Arlen, Fay Wrey y W. Powell.

Cine Versailles

Hoy martes de 4'30 tarde a 12'30 noche:

Una comica - muda

Jóvenes de Nueva York

(Sonora)

Salga de la cocina

Deliciosa comedia en español, hablada y cantada, por Roberto Rey y Ampar Miguel Angel.

La es próxima:

MARIANNE

Oper ta cantada y bailada, por Marion Davis.

Cine Progreso

Hoy martes

UNA COMICA EN DOS PARTES

Valor y nobleza

Seis partes emocionantes

Validad comercial

Siete partes. Deliciosa comedia

Los hijos de la tempestad

Seis partes. Inmenso drama

Jueves: Progr ma nuevo.

Salón Noveades

Compañía valenciana de Vicente Broseta

A las 6'30 «Salut y República» y «René» de «Thorta».

A las 10'30 «Salut y República».

«Re ós de «Thorta» y «El Baidardo».

Capitol

(L ALMA NEGRA)

La más genial creación de

King Vidor

Prod cc ón: Metro Goldwyn Mayer

SESIONES:

Continua de cuatro

a 8'30

Noche, a las diez

Gran Teatro

CINE MUDO

Hoy, cinco tarde y 9'30 noche:

La preciosa comedia frívola.

El colegio flotante

Por Sally O' Neill

Gran acontecimiento: La hermosa producción española

LA COPLA ANDALUZA

Interpretada, por M r a Luz Callejo, Isabel Al many, Javier Ribera y Jo é Mon negro.

Am niza, a por los cantadores de fl mego «INO CANALES» y ALGA REÑO y guitarrista, «ñor Cabrera.

A pesar de la importancia de este espectáculo, 60 céntimos. Bu aca, 60.

Royal Cinema

(Socorro, 8)

CINE SONORO

Hoy martes

Noticiero Fox Movietone

La producción nacional

Pepe - Hillo

(Muda).

La película representativa de la España Goyesca.

Locura de amor

Por Cher es Chase, totalmente hablada en español.

Cinema Suizo

Hoy, sesiones a las cinco tarde y 9'45 noche:

Revista de actualidades

Vechos pendencieros

por Edie Quillan.

Estreno de la magnífica película

TEHSA

Madrid, Provincias y Extranjero

TOROS

Las corridas del domingo

SUECA
Toros de Juan López, mansos. Ortega, Sobrell y Girona fueron ovacionados.
La agrupación El Buñol tuvo un éxito enorme, siendo aclamados por las calles y contratada nuevamente.

CARTAGENA
Novillos de Garrido Santamaría, cumplieron.
Palmeño, en su primero, bien con el capote y muleta. Mató de dos estocadas. En el segundo, valiente en todo.
Rondeño, superior en el primero, del que cortó las dos orejas y el rabo. En su segundo, valentísimo.

Resultaron cogidos Palmeño y dos banderilleros, todos leves.
La corrida era a beneficio de los obreros sin trabajo, llenándose la plaza.

SANTANDER
Con lleno completo actuó la troupe Llapiera, Charlot, Bombero y Laurelio que fueron consistentemente ovacionados en sus graciosos y originales trucos.
El joven novillero Rafaelito Ponce, mató dos novillos, siendo ovacionado.

A continuación, la auténtica banda El Empastre, dió un gran concierto y fué ovacionada con entusiasmo. Tuvo que interpretar el Himno de Riego y La Marsellesa.

ARLES
Novillos de Soler, bravos.
Félix Rodríguez II, muy bien toda la tarde. Cortó orejas y salió a hombros.
Carnicerito de Méjico, valentísimo en todo. También cortó orejas.
Pepete de Méjico, superior.

LERIDA
Cuatro toros de Garrido Santamaría, para Carnicerito de Méjico y Satorio Torón.
Carnicerito veroniqué bien e hizo una faena inteligente a su primero. En su segundo estuvo bien, pero con el estoque, pesado. Escuchó un aviso. (Pitos).
Satorio Torón, superior con la muleta en el primero. Colocó tres pares de banderillas que fueron ovacionados.
En el segundo volvió a escuchar aplausos en banderillas. Mató bien y se le concedió la oreja y el rabo.

A continuación se lidiaron dos becerros de la misma divisa para dos aspirantes a toreros de la localidad. Estuvieron mal.

CEUTA
Con asistencia del jefes se celebró la anunciada corrida.
Primero.—Villalta lancea anodino. El bicho es mansísimo y el público arma el gran escándalo, consiguiendo sea devuelto al corral.
Primero bis.—De Avente, Villalta hace una faena sosa para media baja atravesada. Vómito. (Silencio).
En su segundo estuvo regular.
Niño de la Palma estuvo regular.

Fuentes Bejarano, bien. Cortó oreja de su primero.

CADIZ
Toros de Concha y Sierra, para Bienvenida, Chiquito de la Audiencia y Contreras.
Chiquito de la Audiencia resultó cogido, ingresando en la enfermería, de donde salió teniendo que reingresar. Afortunadamente su herida no es grave.
Los toros resultaron mansos, promoviéndose un formidable escándalo y llenándose el ruedo de almadillas.
Bienvenida y Contreras, cumplieron bien.

BARCELONA
Perete, Paco Cester y Liceaga

Plaza Monumental.
Un lleno casi completo se registró para presenciar la novillada en la que se lidiaban reyes de Palmeña y en la que debutaba el mejicano Liceaga, completando la terna Perete y Paco Cester.
Los novillos, excepto el sexto, todos fueron grandes, de mucho poder y bien puestos de pitones.
Primero.—Perete no logra hacerse con el novillo y en quites no se ve más que una verónica de Liceaga, aguantando mucho. El novillo, que se impone en el ruedo, no encuentra en Perete el torero valiente, que le muletea con decisión y la faena la hace la bestia y el torero el ridículo. Una estocada delantera, dobla el toro y hay protestas generales.
Segundo.—Paco Cester lo recibe con varias verónicas valientes y

artísticas, rematando con una media muy ceñida. Vuelve al toro y repite los lances con valentía, ganándose dos ovaciones.
Con la muleta, Cester comienza bien. Da tres pases en redondo, mandando mucho. Intenta el natural, y al no aguantar lo suficiente la cosa no queda muy lucida. Suenan la música, y el aragónes entra a matar, cobrando una estocada hasta el puño que resulta un poco caída. Al segundo intento acierta y el público le ovaciona, obligándole a salir a los medios.

Tercero.—Muy ancho de pitones. El debutante torca desde lejos y muy encorvado. Con el capote nadie se atreve a acercarse al novillo y Liceaga, muleta en mano, no hace más que huir. Inopinadamente entra a matar, dando una buena estocada. El público, deferente con el debutante, obliga a la presidencia a que conceda la oreja, que es protestada por algunos espectadores. Liceaga da la vuelta al ruedo.

Cuarto.—Perete está fatal con el capote y con la muleta da un curso de charlotismo. Tres pinchazos huyendo descaradamente y una estocada honrosa. Perete oye muchos pitos.

Quinto.—Grande y de mucho poder. Los espadas le huyen y Cester coge la muleta, y sin desdoblarse quiere entrar a matar. El público le grita y el aragónes con la punta de la muleta da varios maltratos. Dos medias escudadas y dobla el novillo.

Sexto.—Liceaga lo lancea desde lejos. No hay nada en quites. Coge los paños el mejicano y clava tres pares, el tercero cojeal. Coloca un cuarto par, junto a las tablas y oye una gran ovación.

Con la muleta, Liceaga hace una gran faena. Comienza con dos pases por alto, tirando una enormidad del toro.
Después da varios parones emocionales, toreando muy bien. Dos naturales y el de pecho pisando el terreno del toro y para final una estocada un poco caída, que basta.

Como el debutante ha torcado con la muleta con mucho reposo y demostrando conocer muy bien los secretos del toro, el público lo coge a hombros y así le lleva hasta el hotel, paseándole por la plaza de Cataluña y por las Ramblas.

GRANADA
Segunda de Feria. Entrada floja. Se lidió ganado de Pablo Romero.
Posada oyó un aviso en su primero, y en su segundo, regular. Barrera tuvo una tarde triunfal. Cortó orejas y rabo. Fué sacado a hombros.
Bienvenida, bien.

PALMA DE MALLORCA
Toros del conde de la Corte, buenos.
Chicuelo bien en su primero y orejeteo en su segundo.
Félix Rodríguez y Domingo Ortega, superiores, cortando orejas y rabos.
Félix Rodríguez salió para Barcelona, de donde marchará a Madrid en aeroplano.

LISBOA
Corrida a beneficio del rejoneador Nuncio.
Este y Simão da Velga, muy bien.
Marcel Lalande obtuvo un éxito ruidoso.

BURDEOS
Novillos de Blanco, cumplieron. Noain, superior. Cortó orejas.
Maravillas tuvo una buena tarde. Cortó una oreja.
Cerdá, valiente con el capote y bien con la muleta. También cortó una oreja.

PERPIGNAN
Los toros de Falha resultaron grandes y poderosos.
Manolo Martínez toreó muy fuertemente a sus enemigos, a los que remató de dos grandes volapiés, por lo que fué muy ovacionado, cortando una oreja.
Angelillo de Triana, muy bien.
Armilla Chico, superior en todo. Cortó dos orejas.

MADRID
Toros de Manuel García Alcas, desiguales.
Valencia II, que reaparecía después de larga ausencia de la plaza de Madrid, no correspondió a la expectación que había despertado.
Toreó vulgar y fué pitado.
José Amorós toreó muy bien a su primero, al que hizo una buena faena, terminada con un pinchazo y una estocada entera, más un descabello.
En su segundo fué aplaudido.
Solórzano estuvo muy bien en su primero, del que le fué concedida la oreja y el rabo.
En su segundo estuvo muy mal y le pitaron.

Gitanillo mejora

Gitanillo pasó la noche última muy tranquilo y en el mismo estado ha continuado por la mañana.
Se va dando de lado al pesimismo y renace la esperanza de que al pobre muchacho se le pueda librar de la muerte.
Aún se ha de someter a Gitanillo a otra prueba: la de extraerle líquido cefalorraquídeo para un nuevo análisis, que se confía de resultado favorable.

Se encuentra muy mejorado y no es cierto que se le haya amputado un dedo, como se dijo, y que estuviese gravísimo, el diestro Martín Agüero.
La noche última la pasó muy bien.

El banderillero Manuel Prieto se encuentra también bastante mejorado.

Unas palabras de Lerroux a propósito de Cossío

Las referencias dadas en la mañana de hoy del discurso pronunciado ayer en Valencia por el señor Lerroux, ha sugerido en diversos tertulias comentarios y apostillas maliciosas por suponerse que Lerroux había aprovechado la ocasión para levantar bandera en pro del eminente pedagogo don Bartolomé Cossío, para la presidencia de la República.

Sobre tal extremo hablamos a mediodía con el ministro de Estado, que se hallaba recibiendo felicitaciones y enhorabuena por el brillante éxito de su excursión, y nos manifestó:

—Yo soy un hombre sincero que no apela a ciertos procedimientos. Quienes me conocen saben cuál es la norma constante de mi conducta. Por otra parte, los que me oyeron ayer en la plaza de Toros de Valencia, varios miles de personas, pudieron apreciar bien el sentido de mis palabras. La gran figura del insigne Cossío, que se hallaba bien de salud hubiera podido ser quizá una candidatura indiscreta para la primera magistratura de la República, se me apareció en Ginebra en el sanatorio en que se halla atendido convaleciendo de delicada dolencia.

Aquella débil materia apenas podía sostener el gran espíritu que alberga y al encontrarnos frente a frente, ¡qué exclamación podría ocurrirnos sino la de alentar a tan preclaro español a reponerse de su delicado estado físico!
El, por su lado, apreció también en forma debida mis palabras. Agradeció mi aliento, pero con palabra cordial y expresiva sentía ver con claridad que se ve forzado a la inacción. Su anhelo único es la apertura de escuelas.
Cualquiera que oyese este relato—terminó diciendo Lerroux—, por muy suspicaz que fuese, no podría tergiversar el fondo sentimental de mi entrevista con el señor Cossío.

Lo que dice "La Nación"

"La Nación" publica esta noche un telegrama que dice:
"El diario EL PUEBLO, de Valencia, ataca violentamente al ministro de la Gobernación.
Valencia. EL PUEBLO, órgano de la Unión Republicana Autonómica, publica ayer un artículo violento contra el ministro de la Gobernación y la Derecha Liberal Republicana.
Toma como pretexto la destitución del gobernador interino, actual presidente de la Diputación, que milita en la fracción republicana, que sigue las inspiraciones de don Sigfrido Blasco.
EL PUEBLO achaca la dimisión del gobernador propietario, gran amigo del señor Alcalá Zamora, a las mismas causas.
Se refiere a los actos de caciquismo realizados por la Derecha Liberal Republicana en la provincia.
Esta división entre los distintos sectores valencianos que permanece latente hasta hoy, obedece a unas declaraciones del ministro de la Gobernación, quien refiriéndose al Director de EL PUEBLO dijo que era un señorito inexperto.
En la mayoría republicana del Ayuntamiento han repercutido también estas divisiones.
Lo firma Servicio Especial."

El señor Alba en Madrid

Ha llegado a Madrid don Santiago Alba para fijar definitivamente su residencia en esta capital.
Interrogado por los periodistas acerca de sus propósitos, se limitó a remitirlos a sus últimas declaraciones en la Prensa.
A ellas nada tiene que añadir y parece se prepara a luchar en las elecciones próximas colaborando en la afianzación del nuevo régimen.

Instrucciones del ministro a los gobernadores

El ministro de la Gobernación dijo a los periodistas que las noticias que se recibían referentes a la huelga de Asturias acusaban hoy una franca impresión favorable que permite esperar se resuelva en un plazo inmediato.

En el resto de España, según el señor Maura, la tranquilidad es completa.
El ministro entregó a los periodistas la copia del siguiente telegrama dirigido a todos los gobernadores civiles con las instrucciones para la próxima campaña electoral:

Primera. Es obligación inexcusable de V. E. mantener una neutralidad absoluta en la contienda electoral limitando toda su actuación al sostenimiento del orden público y a cumplir estrictamente la ley.

Estas normas, que siempre habrían de recomendarse por imperativo del respeto a la opinión ajena, resultan más necesarias si se tiene en cuenta la composición heterogénea del Gobierno provisional de la República y la absoluta compensación existente entre todos sus componentes.

En consecuencia, debo advertir a V. E. que me será obligado a sancionar la conducta de cuantos gobernadores dejen de observar la imparcialidad que en el ejercicio de su cargo se exige.

Segunda. Se abstendrá V. E. durante el período electoral, de enviar delegados de su autoridad a los ayuntamientos y de suspender a éstos en sus funciones, sin previa autorización mía y justificación plena de la necesidad de orden público que aconseje la medida.

Tercera. El ejercicio de los poderes que el Gobierno de la República se ha reservado, y ejercitará si la salud pública lo exigiera, no queda transferido a los gobernadores que no podrán decretar detenciones gubernativas u otras medidas de rigor, sino con sujeción estricta a la ley de Orden público, cuya vigencia plena se restablece.

Podrá V. E. en todo momento dirigirse a este ministerio en consulta si las circunstancias especiales aconsejaren adoptar medidas de carácter extraordinario.

Cuarta.—Autorizará V. E. los actos públicos encaminados a la propaganda de los ideales políticos en lucha en las próximas elecciones y de los delegados de su autoridad en dichos actos velarán por el mantenimiento del orden y tomarán nota detallada de las manifestaciones de carácter delictivo que pudieran hacer los oradores, pasando, por conducto de V. E., el tanto de culpa al fiscal.

Quinta.—Si al amparo de esta libertad legal que el Gobierno reconoce, tratan algunos elementos de producir excitaciones del ánimo público con fines de desorden o de realizar actos encaminados a perturbar la paz pública, proceda V. E. con toda energía a reprimir tales desmanes entregando a las autoridades y promotores, y clausurando, previa consulta conmigo, los centros o domicilios de las agrupaciones políticas o sociales causantes del trastorno.

Sexta.—Respetará V. E. la libertad de Prensa para criticar la obra del Gobierno y exponer todas las tendencias políticas, pero procederá sin demora a la recogida y clausura del periódico que se distinga en la violencia, cualquiera que sea su tendencia, pasando al fiscal un ejemplar del mismo y otro a este ministerio, a los efectos.

El señor Rico y el Himno de Riego

El alcalde de Madrid ha dicho que regresaba contentísimo de su viaje a Valencia.

Después de esta importante manifestación, el señor Rico dijo a los periodistas, en secreto, que él no sabía que el Himno de Riego sirviera tan admirablemente para despertar, aludiendo en su conferencia a que en varias estaciones del tránsito no le han dejado dormir las comisiones que iban a saludarle con bandas de música que interpretaban el citado himno.

Franco no quiere ser diputado

Después de revistar los servicios de aviación en Cataluña regresó a Madrid el comandante Ramón Franco.
Ha desmentido piense presentar su candidatura por distrito alguno. Si a pesar de ello los amigos le votaran y fuera elegido, renunciaría el acta.

Las enfermerías en las plazas de toros

El director de Seguridad ha manifestado que para celebrar festejos taurinos en la provincia de Madrid precisará que las enfermerías reúnan condiciones.

Donde no las reúna no permitirá la celebración de funciones. Por esta causa se han suspendido algunas novilladas anunciadas en El Escorial.

En la Presidencia

El jefe del Gobierno estuvo en la Presidencia hasta las siete de la tarde.
Conferenció extensamente con el señor López Ferrer.

Preguntado a qué proposiciones se alude en el mensaje que le han entregado los moros notables, contestó que a cosas de instrucción y de administración. Se hace en él un recuento sobre los desastres antiguos para que se rectifiquen.
Terminó diciendo el señor Alcalá Zamora que en el Consejo de mañana dará cuenta al Gobierno de este mensaje.

Opiniones de Alto Comisario de Marruecos

A las 5 15 de la tarde el alto comisario de Marruecos señor López Ferrer, conferenció con el señor Alcalá Zamora.

También conferenció con el director interino de Marruecos, señor Cánovas.

El señor López Ferrer ha manifestado que todavía no ha sentado las bases completas sobre la política que seguirá.

Piensa oír las inspiraciones de los ministros que tienen alguna relación con la zona de Marruecos.

—No creo—dice—que las dificultades serán insuperables. En nuestras manos está que desaparezcan porque las hemos creado nosotros.

El mayor obstáculo lo constituye el armatoste burocrático cívico-militar.

Habíamos olvidado que aquella zona no es una continuación del territorio nacional.

Debemos conocer y respetar su soberanía.

Encuentro justificado que el Gobierno quiera hacer economías. Pienso comenzar por reducir mi categoría y mi sueldo, pues ha llegado la hora de los sacrificios.

Para seguir la vida alegre y contenta de antes no merecería la pena el que hubiera cambiado el régimen.

Mantendré y mejoraré, si cabe, las relaciones amistosas con Francia.

Alguna inquietud parece que se nota en la zona española, pero los mismos indígenas comprenden que tienen mayor bienestar en la paz. La amenaza de los elementos extraños que pretenden mezclarse entre ellos pueden atajarla fácilmente.

Hay que enmendar la loca ambición del ex rey desistiendo de las aventuras que nos costaron mucha sangre y dinero.

Los españoles residentes en Marruecos deben convencerse de que la Constitución que aprueben las Constituyentes es sólo para España.

En Marruecos tenemos que intervenir en nuestra calidad de nación civilizadora, manteniendo la disciplina y el orden público. Si lo descuidáramos, las naciones extranjeras podrían creer que éramos incapaces de llevar a cabo esta misión.

El problema de las fuerzas militares de Marruecos no es de cantidad, sino de organización. Una reducción meditada y discreta no puede perjudicarnos.

Respecto al nombramiento de gran visir creo elemental consultar con el jefes.

He sido siempre un censor de los procedimientos pasados. Voy a ver la forma de rectificarlos.

En favor de Galo Ponte

A requerimientos del Colegio de Abogados de Zaragoza, la junta de gobierno del Colegio de Madrid se dirigió al presidente del Gobierno provisional pidiendo cese de la prisión del ex ministro Galo Ponte, si no hay motivo procesal para ello.
El Colegio de Madrid no había adoptado iniciativa sobre este asunto por no pertenecer a él dicha personalidad.

El fallo de la Exposición de Bellas Artes

El jurado de la Exposición Nacional de Bellas Artes ha otorgado los premios de pintura a Solana, Adar, Valverde, Vázquez Díaz, Balbuena, Pérez Ruiz y del Pino.
En escultura, medalla de oro a José Capuz y premios en metálico a Juan Cristóbal, Pérez Mateos y Blanes.
En grabado, a Eduardo Navarro y a Prieto.

El mensaje de los moros notables

En la Presidencia facilitaron una versión del mensaje de los notables de Tetuán.

Se felicitan los moros de la implantación de la República en España. Para ello vino a Madrid esta comisión y al mismo tiempo para solicitar el logro de las aspiraciones por que suspiran tanto tiempo.

Este escrito es prueba de la sincera amistad e incondicional adhesión al Gobierno.

También contiene la felicitación del jefes y de las autoridades en general al señor Alcalá Zamora por su nombramiento de jefe del Gobierno provisional.

No dudan que acogerán sus demandas y les prestarán ayuda para cuanto riunde en beneficio de la zona, salvaguardando los principios religiosos, usos y costumbres, estrechando así los lazos de sincera amistad ya existentes.

Prometen colaborar en la reorganización necesaria que no afecte a sus sentimientos religiosos.

Terminan deseando mejore la situación de Marruecos con los auspicios del jefes y la dirección del Gobierno de la República española.

Firman el documento cinco moros notables.

La nueva organización de la aviación militar

Se dice que en breve se someterá a la aprobación del ministro de la Guerra una nueva organización de la aviación militar.

Se trata de separar el personal que se halla en condiciones de volar de aquel que por falta de entrenamiento no puede considerarse en activo. Con ello quedarían en las escuadrillas de aviación unos 350 pilotos.

El personal no apto para volar pasaría a desempeñar servicios auxiliares.

Para esta selección se someterá a los pilotos a unos vuelos de entrenamiento de 400 kilómetros en que irá sólo el piloto.

Se creará una Academia del Cuerpo de aviación, ingresando en ella los alumnos a los 17 años. En el primer año se les enseñará a pilotar y conocimientos mecánicos. En el segundo curso aprenderán las especialidades para hacerse pilotos observadores e impondrán en la navegación aérea. Esta segunda fase durará tres años.

Luego pasarán a practicar en escuadrilla durante seis meses. Entonces los alumnos pasarán a la aviación militar con categoría similar a segundo teniente.

Los alumnos tendrán gratificaciones.

Se procura la divulgación de la enseñanza entre los obreros.

El aprendizaje se realizará en aviones militares por cuenta del Estado. Tendrán preferencia quienes tengan título de piloto civil.

Declaraciones de Largo Caballero

Largo Caballero recibió a los periodistas a última hora de la tarde. Dijo que viene satisfechísimo del viaje a Ginebra.

Coincidió éste con la baja extraordinaria de la peseta, que obedeció en parte a la campaña de los periódicos conservadores de Francia y Suiza.

Conferenció en París con el jefe socialista, León Blum.

Asistió en el Trocadero a una fiesta en homenaje a la República Española.

Espera mucho de la entrevista que celebró con el jefe del Gobierno francés.

Respecto a los asuntos que se están tramitando en Ginebra, ha dicho que la Confederación Nacional de Trabajadores ha solicitado la implantación de la jornada de siete horas de trabajo en las minas, pero la Unión General, confió en que las Cortes Constituyentes son las que han de resolver, no opone ninguna dificultad.

Interrogado acerca de cuándo volvería a Ginebra, contestó que depende de las elecciones.

—En Ginebra—dijo—no se habían convenido hasta ahora de que la proclamación de la República en España era una cosa seria. Conviene ahora llevar la verdadera España al extranjero.

Los delegados extranjeros coincidieron en opinar que la implantación de la República en España era el acontecimiento mundial más importante desde la guerra europea.

El señor Largo Caballero dió una conferencia en la Escuela Obrera de los Países Escandinavos.

Manifestó estar asombrado del lujo con que estaba montada la embajada española en París.

Habían instalado múltiples resortes para que Quiñones de León pudiera intervenir las conferencias telefónicas. Tenía salidas secretas y señales luminosas.

Dijo que seguramente España sería reelegida para formar parte del Consejo de Administración de la Oficina Internacional de Trabajo.

La delegación española vistió al señor Cossío, llevándole las flores rojas que adornaron la mesa del banquete hispanoamericano.

Los delegados argentinos le hicieron presente la emoción que produjo en Buenos Aires la proclamación de la República en España. Las emisoras de radio suscribieron los programas para comunicar noticias de España, y se paralizó la circulación por largo rato.

En Bilbao se declaran en huelga los obreros del ramo de la construcción

Un obrero muerto

Bilbao.— Los elementos sindicalistas declararon la huelga del ramo de la construcción.

Numerosos grupos recorrieron las calles ejerciendo coacciones sobre los socialistas, especialmente en las obras del ensanche.

En la plaza de Inchausti se registró una colisión entre obreros de uno y otro bando. La guardia civil logró detener a 38 de ellos.

Pistola en mano, los guardias redujeron a los obreros, y uno de éstos intentó huir al mismo tiempo que se oían varios disparos. Los guardias repelieron la agresión y cayó a tierra uno de los que huían.

Los guardias llevaron al herido al Hospital, donde ingresó caído.

De los 38 detenidos, diez fueron puestos en libertad y los restantes ingresaron en la cárcel. Entre ellos figura el conocido sindicalista apellidado Lucas.

El gobernador ha dicho que el paro no había sido completo.

Refirió el tiroteo entre los guardias y los huelguistas en la forma que dejamos reseñada.

Añadió que no estaba dispuesto a que los comunistas se impongan a los guardias.

No consentirá que nadie provoque estas huelgas por medio de la fuerza.

La policía ha detenido y conducido a San Sebastián a varios comunistas que fueron los principales promotores de los últimos sucesos de Pasajes.

Oviedo.— Hoy entraron al trabajo en las minas mayor número de obreros que en la semana última.

La guardia civil detuvo a varios individuos a los que se considera autores de la explosión de unos petardos, ocurrida la pasada semana.

El gobernador continúa las gestiones para resolver este conflicto.

Vigo.— Por no ser atendidas las peticiones de aumento de jornales y descanso semanal, se declararon en huelga los tranvías.

No circula ningún coche y la actitud de los huelguistas es pacífica.

Muere cuando asistía a una conferencia

Alcoy.— Cuando daba una conferencia en el teatro Calderón el director de Enseñanza señor Llopias, falleció repentinamente, a consecuencia de un ataque cardíaco, el conocido socialista Emilio Aracil.

También a otro espectador le dió un ataque, encontrándose en grave estado.

Las intromisiones de Mello Barreto

«Heraldo de Madrid» protesta de que se halle encarcelado en Sevilla, por gestiones del embajador de Portugal, Mello Barreto el doctor Montorio Felipe, teniente coronel, médico, jefe de los servicios de sanidad de la Guinea portuguesa, que intervino en la revolución de la Guinea.

El doctor Montorio ingresó ayer en la cárcel de Sevilla como un delincuente vulgar.

Responde la encarcelación a ciertas acusaciones del delegado de la dictadura portuguesa.

Estima «Heraldo» que debe libertarse rápidamente al doctor Montorio, por tratarse de un refugiado político a quien no puede detenerse en un país libre como España.

Don Santiago Alba llega a Madrid

Ayer mañana llegó a Madrid don Santiago Alba, que permanecerá ya aquí por tiempo indefinido.

No hizo manifestación alguna, pero por su domicilio desfilaron numerosas personalidades y amigos.

La suscripción para la guardia civil

La comisión de la junta nacional de homenaje a los institutos armados y suscripción a favor de la guardia civil, visitó hoy al ministro de la Guerra, para entregarle 1.495.995 pesetas, cantidad a que se eleva dicha suscripción.

Entre el duque de Fernán Núñez y el señor Azafia se cruzaron discursos patrióticos.

La suscripción se destinará a crear una plaza en cada uno de los colegios de huérfanos militares y navales y el remanente, que es un millón de pesetas, pasará al Colegio de Huérfanos de la guardia civil.

El lugar donde se celebrarán las Constituyentes

Mañana se reunirá los presidentes de 57 sociedades madrileñas en Asamblea, para solicitar se impida la celebración de las Cortes Constituyentes, fuera de Madrid.

También en los periódicos se han recibido protestas de algunas entidades.

San Sebastián. — El Ayuntamiento ha votado un crédito de 500.000 pesetas para que se celebren aquí las Cortes Constituyentes.

Cádiz. — La Asociación de la Prensa ha telegrafado al Gobierno pidiendo que las Cortes Constituyentes se reúnan en el oratorio de San Felipe Neri, donde se celebraron las de 1812.

Los franciscanos trabajan

Castellón. — El gobernador ha amenazado con un correctivo a un fraile franciscano que pronunció en Morella un sermón violento que produjo alboroto en la población.

San Sebastián. — El gobernador ha ordenado se abra una información acerca de la denuncia presentada contra un fraile, que en Alogri, durante un sermón, dijo que España estaba amenazada de una guerra civil y que había que ir nuevamente al monte como el cura de Santa Cruz.

Intento de atraco y agresión

Sevilla. — Al llegar el expreso de Madrid, dos individuos apostados en la calle del Torneo, por la que pasa el tren a poca velocidad, intentaron asaltar el vagón donde se guarda la recaudación que se hace en el trayecto Sevilla-Huelva.

El conductor del tren requirió el auxilio de tres escopeteros que intentaron detener a los asaltantes.

Estos arremetieron contra el escopetero apellidado Castañón, lesionándole así como al maquinista.

Llegaron después tres parejas de la guardia civil, a las que también agredieron.

Después de grandes esfuerzos consiguió detenerse, ocupándoseles unas hojas de afeitar y un cuchillo.

Los asaltantes se llaman José Hernández, natural de Salamanca, y Agustín Pérez, de la Habana.

El tercero no ha sido aún identificado.

Abordaje entre buques pesqueros

Huelva. — En la barra del puerto se abordaron los vapores pesqueros «Vasconia» y «Virgen de la Cintas».

El primero se hundió.

Resultaron heridos cuatro tripulantes.

Refugiados portugueses

Tenerife. — Ha llegado el balandro portugués «Santo Amuro», procedente de Funchal.

Vienen a bordo un capitán de ingenieros portugués y un oficial de infantería sublevados en Madeira, que consiguieron escapar de la persecución del Gobierno, internándose en los montes.

Después encontraron un barco pesquero y se refugiaron en unas islas, y al cabo de tres días consiguieron llegar a Tenerife.

El cónsul portugués ha conseguido de las autoridades de Marítima no sea despedido el balandro hasta nueva orden.

Cádiz. — Han sido detenidos veintidós refugiados procedentes de la Guinea portuguesa, por falta de documentación.

A última hora de la tarde y cumpliendo órdenes de la dirección de Seguridad, fueron puestos en libertad.

Pruebas de un crucero

Perál. — Con resultado satisfactorio se han efectuado las pruebas de estabilidad del crucero «Canario».

Levantamiento del estado de guerra

Málaga. — Se ha publicado el bando de levantamiento del estado de guerra en vista de la tranquilidad reinante.

Visita a un pantano

Málaga. — La directora de Prisiones realizó una excursión al pantano de Jorzo.

SERRANO.

Cataluña

(De nuestro corresponsal) MORANT Y LORA LLEGAN A BARCELONA

A las siete de la tarde llegaron al puente de Esplugas los atletas valencianos Lora y Morant.

Eran esperados por un delegado del gobernador, que les dio la bienvenida.

También esperaba el atleta valenciano Vicente Cucarella, que hace unos años dio la vuelta a España en unión de Lora y Archelids.

Un enorme gentío ovacionó a los marchadores a su llegada.

En el puente se formó la comitiva. Abrieron marcha los motociclistas, y la caravana formada por numerosos automóviles se puso en marcha con dirección a Barcelona.

Los atletas sostenían en sus manos la bandera que ha de cubrir la tumba de Blasco Ibáñez.

Por la carretera de Sans llegaron a la plaza de España, y en la Juventud Valenciana se sirvió un lunch a los marchadores.

Después, por la calle de Las Cortes, marcharon a la plaza de la Universidad, donde fueron obsequiados de nuevo.

Durante todo el recorrido se les hizo objeto de grandes demostraciones de simpatía.

Finalmente regresaron al local de la Juventud Valenciana, donde donña Pilar Blasco Ibáñez de Cans, agradeció a los dos atletas el esfuerzo que hacían para enaltecer la memoria de su ilustre hermano.

Lora y Morant realizaron ayer la etapa Villanueva y Geltrú-Barcelona, que resultó pesadísima, pues tuvieron que recorrer las costas de Garraf en medio de un sol abrasador.

Pensaban partir hoy para Arenys pero el Círculo Valencianista Republicano ha celebrado esta noche un festival en su honor, al que han asistido, siendo agasajados.

Se han retirado a descansar y mañana proseguirán la marcha.

RONDA

Gobierno civil

El nuevo Gobernador se posesionó del cargo

Anteayer tomó posesión del cargo el nuevo Gobernador civil señor Fernández Castillejos, y ayer recibió numerosas visitas que fueron a saludarle, entre ellas, sendas comisiones de los partidos Radical Socialista y Derecha Liberal.

También recibió a unas comisiones de pueblos, entre ellos Moncada, que le hablaron de asuntos de aguas.

Le visitó, igualmente, una comisión de señoras de Carlet que le hablaron sobre la reanudación del culto, interrumpido a raíz de los últimos sucesos.

El señor Fernández Castillejos prometió que, por su parte, garantizaría dicha práctica.

Nos manifestó el Gobernador que le había visitado una comisión de la Derecha Regional para hablarle de una protesta que formularon relacionada con las elecciones parciales últimamente celebradas en el distrito del Museo.

El Gobernador dijo que resolvería en justicia.

El señor Fernández Castillejos nos entregó, finalmente, la siguiente nota:

«Al tomar posesión del cargo de Gobernador civil de Valencia siento una satisfacción cuya emotividad no ha superado ni podrá superar ningún acto de mi modesta vida pública.

Para un fervoroso republicano como yo no puede haber más honor que ostentar la representación del primer Gobierno de la República española en la patria de Blasco Ibáñez, la hermosa ciudad que es el más firme baluarte de nuestra democracia republicana.

Vengo del campo de la revolución; mi procedencia y mi posición política han de ser una garantía de que la directriz espiritual de mi conducta, encaminada siempre a la Justicia y sujeta en todo momento a la ley, no tiene más horizontes que defender la República, prestigiándola en la legalidad y el orden sobre todo. Pare esto pido la colaboración de todos.

Al frente de este Gobierno está un amigo de los valencianos y una autoridad dispuesta a ampararles en sus derechos e imponer todos los deberes.

Mi despacho está democráticamente abierto a todos los anhelos ciudadanos y cerrado herméticamente a toda intriga de baja política. No hemos hecho la revolución para seguir esos estrechos derroteros. Política, la del bien público, a plena luz y en juego limpio.

Y nada más. A trabajar por nuestra España, que ahora es más nuestra. Mi cordialidad y un saludo cariñoso para todos».

Las pensionistas y el señor Lerroux

Las viudas y huérfanas de militares, que cobran sus exiguas pensiones con arreglo a disposiciones anteriores a 1918 y 1924, quisieron dejar en manos del señor ministro de Estado, una razonada instancia con súplica de que fueran equiparadas a las posteriores a dichas fechas.

Anteayer tarde, a los postres del banquete en los jardines de los Viveros, y mediando con todo interés nuestro Director, don Sigfrido Blasco, fué posible la presentación, y don Alejandro Lerroux, después de tener frases de afecto para las pensionistas valencianas, prometió dar cuenta a sus compañeros de Gobierno de la justa petición que con todo interés patrocinaba.

No hay para qué decir el agradecimiento de las viudas y huérfanas de militares, que han sabido hacerse intérpretes del anónimo sentir de todas las pensionistas de España que se encuentran en el mismo caso, de cobrar unas pensiones tan insignificantes y reducidas que rayan en la indigencia.

TOROS

La becerra de las orejas

Sólo el último de los seis espadas del Concurso Regional de Matadores, dejó de cortar la oreja. Verdad es que se dieron el domingo con la profundidad que a veces se tiene con los ases.

Poco menos de media entrada en una tarde de toros y seis becerras de Manuel Santos para otros tantos jóvenes, que enumeramos así, de pasada, porque sobre falta espacio para informaciones de importancia, la cosa tampoco lo vale. Estos becerristas de ahora que les sacan a los bichitos lances y muletazos de torero caro, ¿se atreverían con los morlacos que Juan Belmonte y compañeros desahaban hace una veintena de años?

El primer becerro, adormecido, bobo, fué devuelto al corral por exigencia de la masa.

El bis le embestía bien al capote de Joaquín Castelló, de Onteniente, quien se dio bastante idea en el toro de capa y muleta.

Puso un par y dos medios de banderillas y mató, a la primera, de una estocada en lo alto.

(Palmas y oreja.)

Muy buenas las verónicas que Antonio Pérez, de Valencia, dió al segundo.

En el trasteo, el animalito se le quedaba en el centro de la suerte, por lo que se le limitó a alinear, desahuchando de una estocada grande arriba. Venga ovación y la oreja.

Superiores de temple y mando las dos series de lances con que Francisco Lahoz, del Grao, saludó al tercero, magnífico becerro. Dos medios pares de banderillas y una faena de muleta, con adornos y desahuchos, que arrancaron olés y aplausos.

Al intentar uno de costadillo lo cogió a media caña, volteándolo, pisoteándolo y metiéndole la cabeza tres veces. Cuando el becerro se cansó de darle trasteos lo dejó; allí nadie entró al quite. Muy bonito...

Una estocada entera, varios intentos y otra oreja al saco.

Otro becerro superior para José Martínez, de Alboraya, que lo toreó bien de capa. Con la muleta, suelto y tranquilo, sacando algunos pases lucidos. Entró de verdad a matar, puso una gran estocada, y sacando el estoque, desahuchó limpiamente.

Gran ovación y oreja.

El quinto, bronco, achuchó en los lances a José Serraguet, de Almocera. Luego se lució con la capa y también con la muleta, en algunos pases derechos. Un metisado, dobla el becerro y hay ovación y oreja.

José Huguet «Lejía», de Benimámet, fué la nota regocijante de la tarde. El joven lo intentó todo con el capote y la muleta, puso medio par y mató de un estoqueazo. Se lo cargaron a hombros, hubo lluvia de almohadillas y al fin salió por pies.

El público pasó una tarde divertida y lo aplaudió todo.

R.

El acontecimiento del sábado

La corrida anunciada para el sábado próximo en nuestra plaza, comenzará a las cinco y cuarto de la tarde.

El entusiasmo que reina es grande. Mañana miércoles y el jueves, podrán ser retirados los encargos que a todas horas se reciben en las oficinas para la adquisición de localidades.

Se concibe ese entusiasmo ante el cartel que la empresa ofrece y será la primera corrida en la que Domingo Ortega toreará mano a mano con Vicente Barrera, las dos figuras cumbres de la torería contemporánea.

Son los que más triunfos han conseguido esta temporada y por lo tanto de esta combinación se espera la tarde grandiosa, o sea una memorable fecha para los buenos aficionados.

Los toros son de la acreditada ganadería andaluza de Guadalest y llegarán a Valencia mañana. Serán desahuchados por la tarde en los corrales de la plaza.

Esta corrida es el tema de las conversaciones en peñas y cafés, donde se reúnen partidarios de ambos lidiadores, habiéndose cruzado apuestas de consideración acerca del resultado de la actuación de cada diestro.

Aquí se ve que esta corrida apasiona como ninguna.

Don José Ma ch Salvador

El fallecimiento de nuestro querido amigo don José March Salvador ha causado penosa impresión entre nuestros correligionarios y entre sus muchas relaciones en el comercio y la industria.

Fuó el finado concejal de este Ayuntamiento, elegido por el Partido de Unión Republicana Autonómica, inspirándose todos sus actos en bien de los intereses de la ciudad y la más perfecta disciplina de partido.

Estas cualidades y sus dotes de caballerosidad justifican la importancia que revistió el acto de conducir a la última morada los restos de nuestro infortunado amigo señor March, al que concurrirón muchos amigos, correligionarios y representantes de todas las clases sociales.

Recibían nuestro pésame más sentido la virtuosa viuda doña Visitation Montoliu, hijas, hijas políticas, hermanas y demás familiares de don José March Salvador.

Ayuntamiento

Se pone en conocimiento de los contribuyentes que a partir del día 8 del corriente mes estarán al cobro, en las oficinas de Recaudación (patio de la Casa Consistorial), durante las horas de 9.30 a 13 y por el plazo de dos meses, los recibos de acometidas de particulares al alcantarillado general (relaciones primera, segunda y tercera).

Se advierte a los contribuyentes que transcurrido el plazo señalado y diez días más, destinados a la liquidación, se procederá al cobro de los mismos no pagados por el procedimiento de apremio en el primer grado, con el recargo del diez por ciento sobre los débitos, durante el plazo de diez días y a partir de éste incurrirán los morosos en el recargo del veinte por ciento.

Valencia 6 de Junio de 1931. — El Alcalde.

Sucesos

Los ladrones trabajan.

A don Bruno Pardo Ruiz le sustrajeron del patio de su casa doce gallinas, dos conejos y otros animales de corral.

Mientras tomaba el baño con su esposa en la playa de Nazaret, don Pablo Martín, unos desconocidos se apoderaron de sus ropas y alhajas, valoradas en unas 150 pesetas.

En la plataforma del tranvía del Grao le sustrajeron la cartera al subdito inglés E. C. Norris.

Al pasajero de un tranvía de la línea de Circunvalación Rafael García, también le sustrajeron la cartera que contenía 100 pesetas.

Del patio de su casa, en donde la había depositado, le sustrajeron la bicicleta a Enrique Pérez Garbí.

Atropellos de auto.

En la carretera de Liria ha sido atropellado por un auto, el niño de seis años Luis March Navarro, vecino de Puebla de Valbona, sufriendo la fractura de ambos huesos de la pierna derecha.

En Masanasa fué atropellado el niño Alberto Porcar Perpiñá, de ocho años, avencinado en el referido pueblo, resultando con la fractura complicada con herida, en el tercio medio de la pierna izquierda, y contusiones en las regiones interparietal y abdominal.

Ingresaron en el Hospital en grave estado.

Los desahuchados de la vida.

En la playa de Levante fué descubierto el cadáver de un caballero que se había suicidado disparándose un tiro en la sien derecha.

Por la documentación que se halló sobre el suicidio, pudo saberse que se trata de una persona conocida en Valencia y que atentó contra su vida por falta de recursos.

Por disgustos de familia intentó quitarse la vida, arrojándose

GRAN TEATRO

Gine mudo

La Copla Andaluza

Hoy monumental éxito de la extraordinaria película de producción española

por MARIA LUZ CALLEJO, ISABEL ALEMANY, JAVIER RIVERA y JOSE MONTENEGRO. — Durante la proyección serán cantados los famosos fandanguillos de la obra por los famosos cantadores ALGARENO (Niño de Paterna), NIÑO CANALES (Guerrita II), CAERERA (guitarrista). — A pesar de su importancia y tanto aliciente, 60 céntimos butaca, 30.

desde la pasarela de Campanar al cauce del río, Isabel Oleina Matall, de 22 años, casada, domiciliada en la calle del Padre Rico, 11, principal, causándose una contusión en la región sacro-lumbar, con fractura de la columna vertebral y conmoción visceral.

Fuó curada en el Hospital y calificado su estado de grave.

Apazamiento de una denuncia

Anoche nos visitó una numerosísima comisión de chófers de punto para formular una denuncia contra la Compañía de tranvías.

El exceso de original nos impide darla a publicidad, aplazando su inserción hasta mañana.

Notas militares

Orden general

El excelentísimo señor ministro de la Guerra, a su llegada a esta plaza, ha hecho presente al excelentísimo señor Capitán general su sentimiento por no poder disponer de tiempo suficiente para recibir a la guarnición, encargándole que por su conducta hiciera llegar su afectuoso saludo a todos los generales, jefes, oficiales, clases y soldados de la misma.

Lo que de orden de su excelencia se publica en el general de hoy, para conocimiento. — El general jefe de Estado Mayor, Lino Sánchez-Mármol.

En el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra», se publican los destinos del segundo grupo divisionario de Sanidad militar, que son los siguientes:

Comandante, don Delfín Hernández Irigaray; capitanes, don Francisco Porcel, don José del Campo; tenientes, don Manuel Falco y don Cristóbal Méndez; teniente médico de complemento, don Antonio Ortega, y alférez, don Alejo Arango.

Diputación

Acuerdos adoptados

Presidida por don Juan Calot se reunió la Comisión Gestora adoptando, entre otros, los siguientes acuerdos:

Celebrar sesiones los viernes por la tarde y acceder a la jubilación del secretario señor Monleón, que la ha solicitado.

Con este motivo, el señor Gisbert tuvo frases de elogio para don Francisco Monleón, por los valiosos servicios prestados a la Corporación y, en consecuencia, propuso se le designara secretario honorario de la Diputación, acordándose así por unanimidad.

El presidente señor Calot, al hacer suyas las palabras del señor Gisbert, tributó un homenaje al ejemplar funcionario, lamentando que su estado de salud le haya llevado a pedir la jubilación, por la que la Casa provincial se ve privada de sus útiles servicios. Propuso seguidamente el señor Calot que en la interinidad desempeñe la secretaría el oficial primero señor Gil Quinzá, y el cargo de oficial primero don Juan Galván, y que sea sacada a concurso en las condiciones que la ley dispone la plaza de secretario de la Corporación para proveerla en definitiva. Fué acordado.

Otros acuerdos:

Agradecer el donativo hecho a esta Corporación por la sociedad Lo Rat Penat, de varios libros con destino a la Biblioteca provincial.

En el expediente relativo a la reproducción litográfica del cuadro de Brel «El triunfo de la República», se aprobó la concesión a la casa Durá.

Se aprobó la Memoria que eleva a la dirección general de Administración el secretario de la Diputación, dando cuenta de la gestión provincial en el pasado ejercicio.

Se dió cuenta de la comunicación del Servicio de Investigación Prehistórica de esta Corporación, relativo a las excavaciones practicadas en el Vedat de Torrente, y de la solicitud de autorización para nuevas excavaciones, que fué concedida.

Se aprobó el decreto del presidente designando los señores Don deris, Gisbert y Calot, como diputados que han de representar a

esta Corporación en la comisión encargada de redactar un proyecto de Estatuto Regional Valenciano.

Se tomó en cuenta la comunicación del arquitecto provincial, y se acordó la instalación de teléfonos en las oficinas de construcciones civiles.

Se leyó la propuesta para la adquisición de un coche automóvil para el servicio de la ponencia de Portia Caeli y funcionarios afectos a la misma, acordándose que se encarguen de esto los señores Sánchez, Roger, Gisbert, Galán y el presidente, ampliándose la propuesta en el sentido de que dichos señores puedan realizar las compras necesarias para alumbramiento de agua en Portia Caeli. Se aprobó.

Se aprobaron el proyecto de camino vecinal de Lombay al de Real a Dos Aguas; el de ensanche del puente sobre el barranco de Borrines, en la carretera provincial de Ventas de Buñol a la de Casas Ibáñez a Alberique y el proyecto de camino vecinal de Buñol a Godelleta.

La subvención solicitada por el alcalde de Paterna para la construcción de pavimento con firme especial de la travesía que enlaza el camino vecinal de Valencia a Paterna por Benimámet, con los caminos vecinales de Paterna al kilómetro 13 de la carretera de Ademuz a Valencia y con el en construcción de Paterna a Manises, fué discutida, quedando el asunto sobre la mesa.

Se leyó el oficio de la alabada de Mogente interesando la reanudación de los trabajos en el camino vecinal de Mogente a la carretera de Ayora a Enguera, acordándose activar los trabajos.

Se acordó la devolución a la alcaldía de Barcheta de la primera anualidad ingresada para la construcción del camino de Rafelguaraf a Barcheta, por haber renunciado a la construcción de dicho camino.

Se aprobaron cuentas relativas a los años 1929 y 1930, rendidas por el recaudador de cédulas personales de la capital, de la recaudación efectuada desde el 30 de Abril último, que presentó las anteriores a 22 de Mayo, que empezó la moratoria acordada; la liquidación del premio devengado por el adjudicatario del servicio del impuesto de cédulas en los pueblos de la provincia, por la recaudación de dicho impuesto relativo al año 1930, efectuada por los ayuntamientos que tienen aprobada la cuenta, y la liquidación y pago de premios de cobranza al contratista de la reedificación del reparto supletorio y atrasos del contingente, correspondientes al ejercicio de 1930 (sobre la mesa).

El presidente de la Comisión Gestora de la Diputación manifestó ayer que está dando a su fin la devolución, mediante recibo, de dinero, alhajas y objetos que, procedentes de los conventos, colegios y comunidades religiosas, fueron depositados en esta Diputación durante los sucesos pasados.

Quedan aún en depósito y a disposición de sus legítimos propietarios, los siguientes objetos:

Un hábito color café, un pañuelo, un adorno destrozado, un pedazo de paño negro, dos cuchillos, un cepillo, un libro de apuntes de arqueología, dos trozos de adorno dorado, un pedazo de adorno dorado, dos pedazos de trapo blanco.

Por tanto, se ruega a los interesados pasen a recoger estos objetos en el plazo de ocho días.

En la Diputación se facilitó la siguiente nota:

«El número de obreros empleados por la Diputación en las carreteras y caminos próximos a Valencia era, en el día 3 del actual, 472. Ese mismo día se mandaron a trabajar al camino de Portia Caeli 59 obreros, y mañana lunes se mandarán al mismo camino 120 obreros más, resultando un total de 651.

Las disponibilidades económicas se van agotando, al mismo tiempo que se van terminando las obras, de manera que esta Diputación se encuentra en la imposibilidad de emplear más obreros, y va a verse en plazo breve en la necesidad de despedir a algunos de los ya empleados.

La clase obrera ha de comprender que la crisis de trabajo en España responde a una crisis total.

del trabajo en el mundo; sería desear de esta Diputación remediarlo, pero su voluntad no puede ir más lejos de donde llegan sus fuerzas».

EXTRACTO DE MALTA DOCTOR GREUS

Alimento vegetal reconstituyente Farmacia plaza Santa Catalina, 4.

NOTICIAS

MAGNIFICO COCHE DIAMOND. Desde el 15 de Mayo saldrá todos los días para el

BALNEARIO HERVIDEROS DE COFRENTES. A las 330 de la tarde, de la calle del Mar, 60.

Quintas. Ignorándose el actual domicilio del mozo Vicente Vázquez García, número 206 del actual reemplazo, por la sección tercera de esta capital, se le notifica por el presente el acuerdo de la junta de clasificación de fecha 6 del actual, por el que se le declara soldado a concentrar, denegándole la prórroga por no haber comparecido ni justificado.